



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LOCUCIONES Y CUERPO HUMANO EN ALUMNOS DE SECUNDARIA

Tesis profesional

PARA OBTENER EL GRADO DE:

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:

Carlos Arzate Zaragoza

Asesora: Mtra. Margarita Palacios Sierra

México, D. F.

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Julia y Juan junto con todos mis hermanos
Paulina, Óscar y Elvira por todo lo
que cada uno significa para mí
y a los que no mencioné*

Gracias

La piel es todo cuanto

queremos que los otros vean

debajo de ella ni nosotros mismos

sabemos quiénes somos

José Saramago, Todos los nombres

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1 LA FRASEOLOGÍA: PANORAMA GENERAL	
1.1 Breve historia del origen de la fraseología.....	11
1.2 Estudios acerca de la fraseología española.....	18
1.3 Fraseología, fraseografía y lexicografía.....	22
1.4 La lengua coloquial.....	26
CAPÍTULO 2 LOCUCIÓN, UNIDAD FRASEOLÓGICA Y LOS FRASEOLOGISMOS	
2.1 Hacia una definición de locución.....	30
2.2 Fijación y flexibilidad en la locución.....	36
2.3 La clasificación de la locución: aspectos lingüísticos aspectos temáticos.....	42
CAPÍTULO 3 CUERPO HUMANO Y LOCUCIONES	
3.1 Vinculación del cuerpo humano con las formas idiomáticas.....	46
3.2 La estructura de las unidades fraseológicas.....	67
3.3 La estructura mínima.....	92
3.4 Tablas de frecuencia.....	95
CONCLUSIONES.....	103
A MANERA DE GLOSARIO.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	132

Capítulo 1

LA FRASEOLOGÍA: PANORAMA GENERAL

1.1 Breve historia del origen de la fraseología.

La fraseología vio su primera luz en el seno de la lexicografía donde las unidades fraseológicas o fraseologismos comenzaron a cuestionarse. Algunos lexicógrafos empiezan a tomar en cuenta este fenómeno lingüístico y se interesan más en el estudio de la forma, el uso o la estructura de los fraseologismos que en la manera cómo deben aparecer en los lexicones. Anteriormente, todas aquellas construcciones que poseían una estructura fija se hallaban registradas en diccionarios, pequeños esbozos de “curiosidades” de la lengua o compendios que sólo se enfocaban en el campo semántico. Todos estos trabajos sólo se dedicaban a explicar el sentido que tiene una frase como *hacer de tripas corazón*. La mayoría de ellos se encargaba de recopilar tanto locuciones como refranes, dichos, idiotismos y cualquier otro tipo de construcción que aparentaba ser una unidad compleja con mucha fijación sintáctica. Obviamente la disciplina que acogió la problemática de las unidades fraseológicas fue la lexicografía. Posteriormente, y por fortuna, se logró hacer una incisión que permitió separar esta nueva materia de la lexicografía. La madurez de algunos fundamentos teóricos fue el verdadero “bisturí” que logró esta separación, dando así origen a una nueva disciplina: la fraseología. Y no sólo eso, también la paremiología hizo lo suyo

cuando definió su objeto de estudio: los refranes. De esta manera, ya no se tenía un conglomerado de unidades complejas fijas que en un momento sólo le correspondían a la lexicografía, sino que cada disciplina acogió y delimitó poco a poco su campo de estudio.

Parecería una constante pero, como en cualquier historia, siempre existen diversos puntos de vista, los cuales de algún u otro modo nos llevan a concebir distintos y a veces contrarios enfoques de un determinado acontecimiento o realidad. El caso de la historia de la fraseología no es la excepción, en torno a ella existen distintas perspectivas acerca de su origen y primeros teóricos. Por ejemplo, Leonor Ruiz Gurillo, afirma que en 1905 el lingüista francés Charles Bally acuñó el término de fraseología en su libro *Précis de stylistique*.¹ Por su parte, Harald Thun señala que fue Albert Sechehaye el verdadero precursor de la fraseología con su artículo *Locutions et composés* (1921). Inclusive hay quien se va mucho tiempo atrás del siglo XX, Alberto Zuluaga opina que Hermann Paul ya había abordado el tema de la fraseología en libro *Principien der Sprachgeschichte* (1880).² De cualquier modo, las ideas y los fundamentos acerca de esta disciplina lingüística surgieron y se desarrollaron en gran medida en la Unión Soviética, hacia finales de la primera mitad del siglo XX. Y las primeras obras relacionadas, de una u otra manera, con el surgimiento de la fraseología son las de los lingüistas A. A. Potebnia, Y. Y. Sreznevski, V. V. Vinogradov, entre otros, sobre todo el trabajo de este último.

¹ Inmaculada Penadés Martínez, *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, p.11.

² Filiberto Rafael Castillo Hernández, *La lengua coloquial: los procedimientos de expresividad en los modismos adverbiales con palabra idiomática*, p.52.

A esta pequeña enumeración se le puede agregar la siguiente lista de nombres: Charles Bally, Julio Casares, Otto Jespersen, Albert Sechehaye, S. I. Ozhegov, Y. Y. Sreznevski, Baudoin de Courtenay, N. N. Amosova, Alberto Zuluaga, Eugenio Coseriu, por citar algunos. Vinogradov propuso y estableció los conceptos básicos de la fraseología en su libro *Ob osnovnij Tipaj fraseologičeskij iedinits v ruskom yazike* (1947). Entre otras cosas, allí se podía observar la propuesta del lingüista ruso de dedicar un espacio para la fraseología dentro de los estudios lexicográficos, en donde se analizaran los aspectos sintácticos de los fraseologismos. Además, este libro sirvió de punto de partida para los estudios que ya se avecinaban, entre ellos el del lingüista español Julio Casares: *Introducción a la lexicografía moderna* (1950).

Se tiene noticia de que, en 1928, Polivanov ya se había ocupado del tratamiento de las expresiones fijas, las cuales debían encaminarse hacia un nuevo enfoque que todavía no estaba totalmente claro. Su intención iba en el sentido de puntualizar una nueva disciplina encargada de elaborar ciertos criterios que analizaran un fenómeno lingüístico poco estudiado.

En 1957, S. I. Ozhegov abordó la problemática del objeto de estudio de la fraseología, aspecto muy importante para la madurez y conformación de esta disciplina lingüística. Su artículo “Sobre la estructura de la fraseología”, publicado en *Colección de artículos de fraseología*, causó controversia ya que en él se planteó la existencia de dos fraseologías: la fraseología en sentido “estrecho” y la fraseología en sentido “amplio”. Ozhegov partió de dos premisas que él creyó fundamentales para establecer dicha división: la

heterogeneidad de las estructuras y el carácter utilizado en las combinaciones de las palabras que integran las estructuras, pero sobre todo que la única característica común entre las estructuras es la estabilidad. En realidad, la controversia de su propuesta radica esencialmente en el objeto de estudio del segundo grupo: la fraseología en sentido “amplio”, pues en ella propone como objeto de estudio los proverbios, refranes, aforismos y los idiomatismos.* Estos últimos ya los había colocado en el primer grupo y nuevamente aparecen en la fraseología “amplia”. Algunas de las “deficiencias” de esta categoría son precisamente las bases sobre las cuales se apoyó para hacer su división: la heterogeneidad de los fraseologismos y la estabilidad estructural de la combinación de las palabras, es decir, Ozhegov consideraba que tanto una locución como un refrán o un proverbio merecían la misma atención ya que eran estructuras fijas. Sin embargo, no todos compartían este punto de vista, algunos autores veían difícil utilizar un mismo análisis estructural o sintáctico para estudiar todos y cada uno de los fraseologismos. La heterogeneidad de las unidades fraseológicas contenidas en la fraseología amplia era un impedimento, ya que no existe una estabilidad estructural que permita hablar de igualdad entre un refrán y un aforismo o una locución.³

El interés surgido entre algunos lexicógrafos y lingüistas estructuralistas permitió avances significativos en la conformación de

* Al igual que Zoila Carneado, en este trabajo de tesis me inclino por considerar en “calidad de sinónimos” los términos; fraseologismos y unidad fraseológica. Ello debido a que sus textos son la mayor fuente de información para realizar este capítulo.

³ Antonia Ma. Tristán Pérez, “Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación” en *Estudios de fraseología*, pp. 68-69.

la fraseología. Por un lado, los lexicógrafos veían la combinación indivisible de palabras y su significación como un fenómeno poco estudiado y que para elaborar criterios y trabajos formales debían crear una nueva disciplina capaz de abordar los niveles semánticos y sintácticos. Por el otro, las ideas estructuralistas del lenguaje lograron que algunos de sus partidarios, entre ellos, los lingüistas soviéticos Arjanguelski, Rozeinzon y Zhukov, se ocuparan de las unidades fraseológicas y las consideraran un compuesto regido por subsistemas. El estructuralismo veía los fraseologismos como pequeñas oraciones en las que se manifestaba una composición y estructura a “pequeña escala” del sistema de la lengua.⁴ La primera reflexión que se hizo al respecto fue analizar la forma como estaban los fraseologismos en los diccionarios. Lo que encontraron fue una manera desordenada y poco práctica de inclusión, más tarde elaboraron estudios léxico-semánticos y sintáctico-semánticos.

A partir de entonces comenzó a predominar entre los teóricos de la fraseología la idea de considerar que el sistema fraseológico de la lengua se organiza en una serie de subsistemas, los cuales unen los diferentes tipos de unidades fraseológicas. También se toman en cuenta las palabras que componen los fraseologismos y de ellas se dice que pierden autonomía y las relaciones sintácticas se neutralizan, mientras las combinaciones fraseológicas dan la impresión de incorporarse al sistema léxico de la lengua.

Por su parte, el lingüista francés Charles Bally desarrolló ideas un poco alejadas del estructuralismo, en sus libros *Précis de stylistique*

⁴ Filiberto R. Castillo Hernández, *Op. cit.*, p.48.

(1905) y *Traité de stylistique française* (1909), vinculó la categoría de expresividad con la relación emocional o social del hablante.

La década de los sesenta es crucial dentro de la historia de la fraseología, en ella surgen estudios artículos, libros y trabajos de tesis que permiten hablar de una disciplina en vías de desarrollo y, por supuesto, ésta va ganando adeptos. Como ya mencionábamos anteriormente, la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas es la que aporta más teóricos y, como era de esperarse, las referencias que tenemos pertenecen a los lingüistas soviéticos. L. L. Rozeinzon publica su “Fraseologizatsia kak lingvisticheskoe iablenie” en *Trudi samarkandskogo un-ta* (1961). Él y su compatriota V. L. Arjanguelski son partidarios del estructuralismo, Rozeinzon cree en la existencia de subsistemas encargados de regir los fraseologismos. Arjanguelski, por su parte, escribe hacia 1964 un libro en ruso titulado *Ustoichivie farsii v sovremennom russkom yazike. Osnovi teorii ustochivii fraz i probleml obshei fraseologii*. Ambos consideraron que:

la composición fraseológica de la lengua se realiza siguiendo un sistema especial {y que} Los rasgos diferenciales del sistema fraseológico son: la organización de las unidades fraseológicas como estructuras sintácticas (combinación de palabras y oración); la presencia de la metaforización característica, aunque sea para uno de los componentes de las unidades fraseológicas {...} Y, por último, la presencia de una categoría semántica especial de significado fraseológico⁵

⁵ Zoila Carneado Moré, “Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba” en *Estudios de fraseología*, p. 9.

Apenas un año antes N. N. Amosova ya había sacado a la luz su estudio *Osnovi angliiskoi fraseologii* en la ciudad de Leningrado, actual San Petersburgo. En ese mismo año (1963) M. M. Shanski hace lo suyo y publica *Fraseología sovremennogo russkogo yazika*, en donde manifiesta que los refranes, proverbios, clichés lingüísticos, entre otros, todos ellos denominados unidades comunicativas o expresiones fraseológicas, son unidades de folklore que entran en el uso lingüístico.

Más tarde, con todos estos trabajos, el estudio de las unidades fraseológicas se extendió, abriéndose paso por algunos países como Francia, España, Cuba y Alemania. Ya para entonces, se tenía un poco más claro el concepto de la fraseología y su objeto de estudio (comprender cada vez más los mecanismos de la organización de los sintagmas). Sin embargo hacían falta nuevos enfoques y una mayor delimitación de los criterios. Lo cual no ha sido un impedimento para lograr algunos alcances dentro de la lingüística, uno de ellos es, por supuesto, la apertura del “cajón de sastre” en donde se encontraban los fraseologismos. En este sentido, se puede hablar de la separación de la lexicografía y la fraseología, pues se consiguió un análisis mucho más profundo que una simple recopilación de idiomatismos. Los nuevos estudios iban encaminados por los senderos de la semántica, la sintaxis, la morfología y desde luego, la lexicología. Por si fuera poco, como lo veremos más adelante, existe la propuesta de trabajar los fraseologismos a través de la fraseografía para conseguir un mejor resultado.

1.2 Estudios acerca de la fraseología en lengua española.

Ya vimos una breve historia de la fraseología, en ella los lingüistas soviéticos forman una parte esencial: desde los planteamientos de los objetivos de esta disciplina hasta los estudios sobre un determinado tema. Ahora conviene señalar sólo aquellos trabajos relacionados con la lengua española. Antes de comenzar, vale la pena puntualizar lo siguiente: la historia general de la fraseología tiene una bibliografía escueta, pero si la comparamos con los trabajos en lengua española, el resultado no es nada alentador. Los artículos, ensayos y libros son escasos y casi no se tiene noticias de ellos.

A pesar de que la fraseología surgió en el centro de la lexicografía, ésta parece haberle dado la espalda ya que ni siquiera la reconoce como lo que actualmente es; una disciplina lingüística. Así pues, en los principales diccionarios de lengua española, su registro no pasa de ser mera “palabrería”. Un caso muy claro es el *Diccionario de uso del español*, el cual la contempla como un “Estilo o modalidad de las frases de un escritor o de un idioma” o “Palabrería. Acción de hablar sin decir nada substancial o sin sinceridad.”⁶ Situación similar encontramos en el diccionario de la Real Academia Española, que todavía en su vigésima primera edición (1992) mantenía como definición: “Conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, grupo, época, actividad de un individuo//Conjunto de expresiones intrincadas, pretenciosas o falaces a veces palabrería”⁷ y otras

⁶ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, p. 1338.

⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, p. 1086. Sólo hasta la última edición (22ª.), año 2001, aparece como “Parte de la lingüística que estudia las frases,

acepciones más, pero ninguna con la definición de disciplina lingüística.

Como es de esperarse, en lengua española también contamos con muchas recopilaciones de unidades fraseológicas que datan desde las primeras décadas del siglo xv: *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, atribuido al Marqués de Santillana, el *Libro de refranes copilado por el orden del a, b. c. en el qual se contienen quatro mil y trescientos refranes, el más copioso que hasta oy ha salido impresso* publicado en 1549 por Pero Vallés o el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián Covarrubias, “la obra de mayor éxito y alcance que conoció la lexicografía española antes del nacimiento de la Academia, pues daba cabida no sólo al léxico sino también a frases hechas, proverbios, refranes, nombres propios, a los saberes y cultura de su tiempo.”⁸ Y otras tantas más que sería innecesario enumerarlas porque, por un lado, como lo señala Antonio Alatorre “El número de refraneros publicados en los siglos xvi y xvii excede al de gramáticas y de diccionarios”⁹, y por el otro, todas ellas tienen algo en común: ser meras compilaciones. Desde luego, el hecho de detenerse en una simple colección de refranes, locuciones, modismos, etc. no desmerece el trabajo del compilador, por el contrario, eso habla ya del interés que tenían algunos autores por registrar ciertas frases que les resultaban curiosamente particulares.

Sin duda, Julio Casares fue el primer lexicógrafo hispano verdaderamente interesado por un estudio más profundo de los

los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis o parcialmente fijas”.

⁸ Manuel Alvar Ezquerro, *Lexicología y Lexicografía*, p. 138.

⁹ Antonio Alatorre, *Los 1, 001 años de la lengua española*, p. 204.

fraseologismos. No en balde le dedica una de las cuatro partes que conforman su *Introducción a la lexicografía moderna* (1950). En la tercera parte de su libro (dividida en seis capítulos), aborda el tema de las locuciones (capítulo I), la frase proverbial y el refrán (capítulo II) y los modismos (capítulos III al VI). En el primer segmento, propone una clasificación (la cual no ha recibido mucha atención) que él espera sea de gran utilidad para los lexicógrafos, quienes sólo se han limitado a indicar si se trata de una expresión, una frase o una locución, sin adentrarse en los problemas de la gramática. Además, nuestro autor señala que:

Y ahora ha llegado el momento de estudiar, con alguna extensión aquellas combinaciones, hemos de buscarles un nombre que no se preste a anfibología {...} Y esto nos lleva a desear que algún día se acometa a fondo un estudio gramatical de las locuciones, para no hablar ahora del aspecto etimológico, semántico y estilístico del problema¹⁰

De hecho, en el capítulo V encontramos un pequeño apartado dedicado a “el empleo de estructuras ‘prefabricadas’”. Allí se habla de que en “el habla espontánea nos servimos en gran medida, como en las construcciones modernas, de armazones y de piezas ‘prefabricadas’.”¹¹

Así como gran parte de la teoría fraseológica se debe, en cierta medida, a los teóricos soviéticos conviene tener en cuenta a los lingüistas cubanos, quienes no sólo tradujeron en primera instancia las obras de los soviéticos sino que posteriormente se dedicaron a aplicar

¹⁰ Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, pp. 167 y 169.

¹¹ *Ibidem*, p. 225

los postulados de los fraseologistas de la URSS en la lengua española. Entre los lingüistas cubanos más representativos y que además aportaron varios estudios fraseológicos se encuentran: Zoila Carneado Moré y Antonia M. Tristá. Ambas publicaron diversos libros y artículos sobre el tema. La primera es autora de *La fraseología en los diccionarios cubanos*, 1982; *Consideraciones sobre fraseología* (inédito), 1983; *Cualidades nominativas y comunicativo-funcionales de los fraseologismos-idiotismos en la variante cubana del español* (tesis de candidatura), 1984, entre otros artículos. Antonia M. Tristá publicó *La fraseología en la obra de Raúl Roa*, 1980; *Fuentes de las unidades fraseológicas*, 1982 y *Análisis semántico-sintáctico de las unidades fraseológicas en el contexto*, 1983, por citar sólo algunos.

Pudiera pensarse que estas autoras son las primeras en intentar estudiar las unidades fraseológicas del español a la luz de la fraseología pero no es así. Ya desde tiempo atrás, los mismos lingüistas soviéticos habían hecho estudios en lengua española. N. N. Kurchatkina y A. V. Suprun son dos de ellos. Hacia 1961 publicaron *Fraseologia ispanskovo yazika*, en Moscú. Dicho trabajo aborda los fraseologismos españoles, con lo cual comienzan a formularse una serie de interrogantes como: si en todas las lenguas existe la misma frecuencia de estructuras fraseológicas y a qué fenómeno responden.

Lo anterior pudo ser posible gracias a las relaciones político-ideológicas que guardaban la URSS y Cuba.

Por supuesto, hace falta mencionar las grandes aportaciones hechas por Antonio Zuluaga con su inconseguible *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980) o Gloria Corpas Pastor con su ya clásico *Manual de fraseología española* (1996), del que sólo tengo

referencias. Y los no menos importantes Leonor Ruiz Gurillo, *La fraseología del español coloquial* (1998) y J. Martínez Marín *Estudios de fraseología española* (1996). Y sin olvidarse tampoco de las referencias indirectas que hacen Manuel Seco o Ana María Vigara Tauste, esta última engloba proverbios, máximas, metáforas, comparaciones, sentencias, refranes, dichos, etc., los cuales son “equivalentes de otras oraciones e incluso de textos completos que están ahí, formando parte del caudal lingüístico de los hablantes del español, disponibles para ser usados cuando se desee o se necesiten.”¹²

1.3 Fraseología, fraseografía y lexicología.

Como ya observábamos en los apartados anteriores, el estudio de la fraseología fue estimulado, en buena parte, desde la práctica de la lexicografía. Los lexicógrafos decidieron incluir los fraseologismos como parte del léxico de una comunidad lingüística, al darse cuenta de que la significación de una palabra aislada nunca se pierde, pero que cuando se une con otro elemento, en una combinación indivisible, modifica su sentido. Desafortunadamente nunca tomaron en cuenta o no reflexionaron debidamente que estaban frente a un fenómeno lingüístico distinto y por lo tanto debían darle otro tipo de análisis. Frecuentemente, la ordenación de los fraseologismos en los

¹² Ana Ma. Vigara Tauste, *Morfosintaxis del español coloquial*, p.257.

diccionarios era realmente un trabajo poco fácil y casi nunca se seguía un criterio formal y único, aunque algunos autores manifiesten que el ordenamiento por palabra clave si lo era.

La lexicología y la lexicografía comparten el estudio de las unidades léxicas de una determinada lengua, pero cada una tiene un enfoque particular que las hace distintas entre sí. Por un lado, la primera se encarga del estudio de las unidades léxicas y de las relaciones que se establecen entre ellas, Por el otro, la lexicografía aborda los principios teóricos para la elaboración de diccionarios. De la misma manera, la fraseología y la fraseografía mantienen un vínculo: las unidades fraseológicas, su modo de interacción. Resulta casi inevitable hablar de lexicografía sin mencionar la lexicología pero no a la inversa. Por ello, cuando se dice que se deben actualizar los criterios de ordenación de las unidades fraseológicas, conviene pensar en la fraseología y en la fraseografía. Sobre todo en la segunda, ya que si algo atañe a un diccionario, desde el punto de vista de la fraseografía, es la manera en que los fraseologismos aparecen registrados.

Los principios de selección, distribución y definición de los fraseologismos, por parte de la lexicografía, se han visto modificados en los últimos años, pero no lo suficiente como para conformar un verdadero diccionario fraseológico, que responda a criterios y necesidades fraseográficas. Esto deja ver la necesidad de considerar la fraseografía separada de la lexicografía, tal y como lo señala la lingüista cubana Z. Carneado. Para ella, esto es indispensable porque la fraseografía se encarga de proporcionar:

métodos teóricos y prácticos y de los principios para confeccionar diccionarios fraseológicos, así como de analizar y clasificar el caudal fraseológico {...} La descripción lexicográfica debe realizarse de acuerdo a reglas rigurosamente definidas, determinadas de antemano por las particularidades específicas del mismo objeto de la descripción: el fraseologismo. El procesamiento lexicográfico del caudal fraseológico puede responder no sólo al estudio sincrónico de la unidad fraseológica, sino también al estudio diacrónico de las mismas¹³

Debemos considerar que todo esto no puede ser realizado por una sola persona ni con un sólo punto de vista, de ahí que se trabaje con enfoques lexicográficos en conjunto con los fraseográficos, para aplicar criterios semánticos y estructurales.

La clasificación y el ordenamiento de las unidades fraseológicas no son los únicos problemas que aquejan los diccionarios fraseológicos (o cualquier diccionario, que las incluya), el desuso y la arcaización de los mismos es otro factor muy constante. Por lo tanto, el estudio sincrónico es indispensable para la elaboración de los diccionarios, ya que al considerar el fenómeno de los fraseologismos en un determinado tiempo se mantiene la vigencia de estas construcciones.

No es suficiente estudiar los fraseologismos, sino que además hace falta tener los mecanismos necesarios para incluirlos dentro de un diccionario (sea éste fraseológico o no). Además, en la medida en que partamos de los métodos de antaño lograremos mejores resultados,

¹³ Zoila Carneado Moré, “Consideraciones sobre la fraseografía”, p. 39.

pues no debemos desechar todos los trabajos, por “viejos” que éstos sean.

En la presente tesis, parto del criterio de reunir locuciones desde la perspectiva temática: el cuerpo humano. Mi intención es tratar de reunir, en un estudio sincrónico, locuciones relacionadas con el cuerpo humano para conseguir frecuencia y vigencia. Evité recurrir a los diccionarios como fuente de extracción de mi corpus por las razones antes expuestas. No pretendo hacer un diccionario fraseológico pero si contribuir a que otros lo hagan, al poner de manifiesto los postulados fraseológicos y fraseográficos en comunión con la lexicografía, para desarrollar una pequeña compilación fraseológica con los criterios correspondientes y tomando en cuenta cuatro características importantes: definición, estructura, categoría (loc. verbales, adjetivas, nominales, etc.) y oposición semántica (sinonimia y antonimia).

1.4 La lengua coloquial.

Para hablar sobre la lengua coloquial es necesario partir de la dicotomía saussoriana por todos conocida: *langue* y *parole*, la cual, para varios lingüistas, responde a una distinción formal pero no real, ya que no existe la lengua sin los hablantes, ni a la inversa.¹⁴ Ana María Vigarra Tauste es una de esas personas que se inclinan por aclarar la inexactitud en la que cae dicha fórmula. Por su parte, Mariano Peñalver comenta que la operación “lengua = lengua + habla es ontológicamente falsa. No se puede concebir un ente como la suma

¹⁴ Vid. Ana María Vigarra Tauste, *Op. Cit.*, pp. 9-17.

de una abstracción y de otro ente.”¹⁵ Entre otras cosas, se arguye que la utilidad de la distinción entre una y otra responde a una mera metodología y, además, las posibilidades que existen dentro del sistema serán realizadas de manera individual por los hablantes, lo cual traería muchas variantes, dependiendo de la situación comunicativa.

En realidad, la inexactitud radica en concebir la lengua como la única forma con niveles de estratificación o división; el habla, entendida como la realización del sistema, es la que, con mayor razón, tiene modalidades y variantes que permiten distinguir una comunidad lingüística de otra, ya que en el uso real y cotidiano es donde se genera y recrea el sistema.

El cuestionamiento no sólo está enfocado en relación con la dicotomía propuesta por Saussure sino inclusive hay quien, como Coseriu, sugiere sustituir el término *parole* “que puede resultar ambiguo, por el de hablar.”¹⁶ Ya sea *habla* o *hablar*, lo cierto es que estamos frente a una modalidad más real, que está viva y se transmite cotidianamente. De esta manera, el dinamismo con el que se lleva a cabo la realización del sistema es el factor determinante. Precisamente al realizar el acto del habla se producen las variantes, y éstas responden tanto a condiciones geográficas (variedades diatópicas) como socioculturales (variedades diastráticas). Por un lado, tenemos la dialectología y, por el otro, la sociolingüística, cada una encargada de las variantes diatópicas y diastráticas, respectivamente.

¹⁵ Mariano Peñalver Simó en Filiberto R. Castillo, *Op. Cit.* p. 15.

¹⁶ Eugenio Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, p. 286.

Los adjetivos *culta*, *popular* y *vulgar* se relacionan con la *lengua* y sirven para determinarla o nombrar los distintos niveles diastráticos que tiene. La sociolingüística es la que más ha utilizado estas distinciones. Ahora bien, en el plano de la realización de la lengua, el habla también está sujeta, mediante el actor principal: el hablante, a cambios y variantes. Las modalidades del habla resultan necesarias e indispensables para delimitar y especificar ante qué tipo de hablantes estamos, así como del tipo de habla que están empleando.

Generalmente, se habla de *lengua escrita* y *lengua oral*, pero si nos detenemos un poco en esta distinción podemos observar que bajo el rubro de *lengua* está el acto del habla. Lo que algunos estudios quieren dar a entender por *lengua oral* o *escrita* no es otra cosa que dos niveles distintos del habla. Un hablante lleva a cabo la realización del sistema no sólo de manera oral sino también a través de la escritura. Por ello, considero que quizá el término *lengua* no sea el más adecuado para distinguir entre un acto de comunicación escrito y otro oral.

La lengua oral se caracteriza por ser momentánea, fugaz, irreflexiva, espontánea y menos cuidada, mientras que la lengua escrita tiende a ser casi lo contrario: más meticulosa, elaborada y vinculada al sistema. La primera, como realización cotidiana, se presenta en la vida diaria de los hablantes, en su conversación, de allí los constantes errores gramaticales, lo mismo que la economía del lenguaje. Por tal motivo se le considera como lengua o lenguaje coloquial, precisamente por presentarse en el coloquio habitual, común y corriente. En lo particular, me inclino por hablar no de *lengua coloquial* sino de *habla coloquial*.

Con mucha frecuencia aparecen como sinónimos las siguientes

palabras: *conversacional, vulgar, popular, familiar, diaria, corriente, normal, común, informal, estándar*, entre otras más, todas ellas refiriéndose al habla coloquial. Algunas bien podrían serlo pero otras tantas no, porque definitivamente la distancia entre ellas es abismal, *estándar* y *vulgar* son dos ejemplos de ello. Además, algunas como *familiar, popular* y *vulgar* definen variedades diastráticas. Mientras *corriente, normal* e *informal* no especifican nivel sino descripciones de cualidades, tanto en la lengua hablada como en la escrita. Por su parte, *estándar* y *común* designan modalidades basándose en criterios de difusión y extensión.¹⁷ Por tal motivo, reservaremos el término coloquial para un cierto tipo de habla y no utilizaremos sinónimo alguno por las razones ya expuestas.

Por habla coloquial entiendo la realización del sistema frecuentemente utilizada en la comunicación y que muestra en mayor o menor medida el reflejo de los múltiples aspectos de una comunidad lingüística. Además, esta modalidad del habla tiene sus variantes diastráticas.

¹⁷ Ana María Vigaratauste, *Op. Cit.* p. 18.

Capítulo 3

CUERPO HUMANO Y LOCUCIONES.

3.1 Vinculación del cuerpo humano con las formas idiomáticas.

El antropocentrismo fue una de las características del Renacimiento. En esta etapa histórica, el hombre comienza a ubicarse como centro de todas las cosas de manera consciente. El mundo se mide y rige a través del ser humano. Pero no sólo el hombre sino también la materia que lo envuelve tiene una importancia vital en la definición y concepción del universo. El cuerpo humano, como núcleo y vínculo general del cosmos, está íntimamente relacionado con la representación que el hombre tiene y da del mundo. Para López Austin, el cuerpo es “principio de nuestras percepciones, generador de nuestro pensamiento, principio de nuestra acción, y rector, beneficiario y víctima de nuestras pasiones.”¹

El cuerpo humano, aparte de la biología o de la medicina, puede ser observado a luz de otras disciplinas, entre ellas la lingüística. La relación cuerpo y lengua ha sido abordada por la biosemiótica, la cual se encarga de “determinar cómo los lenguajes corporales afectan nuestra conducta y, en la misma vena, las relaciones entre la mente y el cuerpo.”² En lo particular, no busco darle a la tesis un enfoque biosemiótico, como tampoco intento indagar por qué o cómo surgen las construcciones fraseológicas relacionadas con el cuerpo humano, mucho menos pretendo analizar el trasfondo ideológico. Si algo

¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, p.7.

² Gabriel Weisz, *Dioses de la peste*, p. 23.

persigo con este trabajo es la recopilación y el análisis sintáctico de las construcciones fraseológicas relacionadas con el cuerpo humano.

Como ya lo mencioné en el capítulo anterior, existe una clasificación temática donde una palabra clave sirve de vínculo. Dicha clasificación es el primer paso para presentar el corpus, pero antes, mostraré algunas consideraciones pertinentes. Reunir locuciones a partir de los significantes que las componen no es lo más certero en un trabajo lexicográfico, sobre todo si éste es el trasfondo de un diccionario. Generalmente, en los lexicones, las locuciones reciben un trato similar al de una palabra; sólo se busca ordenarlas y darles el significado correspondiente.

Aunque el criterio temático no es el más indicado para presentar las locuciones, podemos utilizarlo para recopilar las unidades fraseológicas y, posteriormente, llevarlas a un estudio más completo que nos permita un resultado mucho más alentador.

El corpus está constituido por 251 expresiones lingüísticas del español de la Ciudad de México. Los informantes fueron 374 alumnos mexicanos de secundaria pública; 196 mujeres y 178 hombres. Los alumnos estudiaban el segundo y el tercer año durante el ciclo 2001-2002. Las edades oscilaban entre los 13 y 16 años.

Partí de la idea o del concepto de locución como el de una combinación de dos o más palabras, con un valor sintáctico unitario y cuyo significado es diferente al de la suma de los significados de las palabras que la componen. Además, sólo consideré aquellas construcciones que tuvieran alguna palabra relacionada explícitamente

con el cuerpo humano. Y se tomaron en cuenta las variantes léxicas que refieren al cuerpo humano: como **pelo** o **cabello** por **greña**: *andar de la greña alguien = estar muy enojado (s)*.

El siguiente cuadro está dividido en tres segmentos: en el primero se encuentran las partes del cuerpo humano, el segundo reúne las locuciones simples y las que tienen variables están en el tercero. Por construcciones simples entiendo aquellas que, por su forma, no admiten modificación alguna; son fijas (*hacer la barba*). Por otra parte, las construcciones con variable no sólo permiten cambios en su estructura, sino además, existe en ellas la posibilidad de suprimir o agregar alguno de sus elementos constitutivos, son construcciones que admiten flexibilidad en su estructura. El número encerrado entre paréntesis señala las veces que aparecieron las locuciones y los corchetes indican que en esa locución existen variantes. Los corchetes marcan las posibilidades estructurales presentes en las locuciones, sin que éstas pierdan el sentido original, como por ejemplo; *estar {mal / tocado} de la cabeza = estar mal de la cabeza o estar tocado de la cabeza*, ambas con el sentido de *trastornado*. En la tercera columna, los paréntesis señalan la posibilidad de omisión de algunas palabras, sin que existan modificaciones en el significado de la locución: *de (los) pies a (la) cabeza = de pies a cabeza o de los pies a la cabeza*.

Corpus general

Parte del cuerpo	Simples	c/ variables
barba	hacerle la barba (8)	{subírsele / trepársele} a las barbas
boca	a boca llena a pedir de boca (3) abrir la boca (2) boca abajo boca arriba boca de lobo (2) boca del estómago con la boca abierta (2) dejarlo con la palabra en la boca (4) hacerse de la boca chiquita hacérsele agua la boca (5) quitárselo de la boca	{andar / correr / ir} de boca en boca {andar / ir} en (la) boca de alguien {callar / cerrar / coser} la boca {caerse / irse} de boca {enterarse / saber} {de / por} (la) boca de
brazo	a brazo partido brazo derecho (6) con los brazos abiertos cruzarse de brazos (4) no dar su brazo a torcer (3)	

cabeza	bajar la cabeza (2) cabeza abajo cabeza cuadrada cabeza de chorlito (2) cabeza de familia cabeza de plumero cabeza dura cabeza hueca cabeza loca calentarle la cabeza (3) echar de cabeza (3) escarmentar en cabeza ajena (2) meter en la cabeza (3) meterse de cabeza en algo metérsele en la cabeza perder la cabeza (2) quebrarse la cabeza romperse la cabeza (2) subírsele a la cabeza tener la cabeza en los pies tener la cabeza en su sitio traer de cabeza (2) venir a la cabeza algo	{a la / en la} cabeza {andar / ir} de cabeza {cortar / rodar} cabezas estar {mal / tocado} de la cabeza no {dejar / quedar} títere con cabeza sentar (la) cabeza tener {buena / mala} cabeza
callo	tener callo (2)	
cana	sacar canas verdes	echarse una {cana / canita} al

		aire
cara	caérsele la cara de vergüenza cara a cara cara de palo cara de pocos amigos cara larga dar la cara (2) de cara a echarle en cara (3) partirle la cara saltar a la cara tener monos en la cara (3) verle la cara (4)	{buena / mala} cara {dar / sacar} la cara por por su {linda / bonita} cara
carne	carne de cañón	
ceja	traer entre ceja y ceja a alguien	{meter / tener} entre ceja y ceja
cerebro	lavarle el cerebro (2) secársele el cerebro	
cintura		con {una / la} mano en la cintura
codo	codo con codo	{empinar / levantar} el codo

	hablar hasta por los codos	
colmillo		tener (mucho) colmillo
corazón	con el corazón en la mano de corazón encogérsele el corazón ser todo corazón tocar el corazón	
cuello	cuello de botella darle cuello (3)	
cuerpo	aflojar el cuerpo (3)	
culo	andar hasta el culo	
dedo	chuparse el dedo contarse con los dedos cruzar los dedos (2) escapársele entre los dedos no mover un dedo (2) no quitar el dedo del renglón poner el dedo en la llaga	{venirle / caerle} como anillo al dedo

diente	diente de ajo diente de leche	
espalda	a espaldas de alguien darle la espalda espalda mojada (2) guardarle las espaldas	
esqueleto	mover el esqueleto	
frente	con la frente en alto segundo frente	
greña(pelo)	andar de la greña	
hombro	mirar por encima del hombro poner el hombro	encoger los hombros o encogerse de hombros hombro {a / con} hombro
lengua	con la lengua de fuera de lengua me como un plato írsele la lengua malas lenguas morderse la lengua (5) tener la lengua muy larga tenerlo en la punta de la	

	lengua (2)	
lomo	partirse el lomo	
mano	a la mano a mano a mano armada a manos de alguien a manos llenas atar las manos cambiar de manos cargarle la mano (2) con la mano en el corazón con las manos en la masa (3) con las manos vacías con una mano detrás y otra delante de la mano de mano de primera mano (2) de segunda mano echar mano de en buenas manos en manos de alguien estar a mano estar en la mano de	{alzarle / levantarle} la mano {dar / pedir} la mano echarle una mano o tenderle {la / una} mano irse de (entre) las manos mano {dura / de hierro} {tener / traer} algo entre manos

	<p>frotarse las manos lavarse las manos (4) llevarse las manos a la cabeza mano a mano (2) mano de obra mano de santo mano derecha (3) mano negra (2) manos a la obra meter las manos en el fuego por alguien meter mano (5) pasársele la mano ponerle la mano encima tener la mano larga (2) tener las manos limpias tener manos de lumbre (3)</p>	
nalga	<p>aflojar las nalgas andar de nalgas (2)</p>	
nariz	<p>asomar las narices (2) en las narices de ganar por una nariz meter las narices no ver más allá de sus</p>	<p>{pasarle / restregarle} algo por las narices</p>

	narices	
oído	hacer oídos sordos llegar a oídos de prestar oídos (2) ser todo oídos	
ojo	a ojo de buen cubero abrir los ojos cerrar los ojos (3) comérselo con los ojos con los ojos cerrados costar un ojo de la cara cuatro ojos (4) dichosos los ojos echarle el ojo a algo (3) echarle un ojo a algo (2) entrar por los ojos írsele los ojos mirar con otros ojos ojo con ojos de apizca ojo de pescado (3) solo tener ojos para algo	con {cien / mil} ojos en un abrir (y cerrar) de ojos no pegar (el) ojo ver con {buenos / malos} ojos a alguien
oreja		con las orejas {caídas /

		gachas} entrarle por una oreja (oído) y salirle por la otra parar (la) oreja planchar (la) oreja
pata	a pata estirar la pata (8) mala pata meter la pata (7) pata de gallo pata de perro (2) patas arriba (3)	poner de {patas /patitas} en la calle
pecho	darle el pecho (2)	tomar(se) algo a pecho
pelo	al pelo con pelos y señales de pelos (2) hombre de pelo en pecho jalarse de los pelos (2) no tener pelos en la lengua no tener un pelo de tonto poner los pelos de punta por un pelo (4) tomarle el pelo (3)	

pestaña	pararse de pestañas quemarse las pestañas	echarse una {pestaña / pestañita}
pie	a los pies de a pie al pie de la letra (3) al pie del cañón cojear del mismo pie con el pie derecho con el pie izquierdo con los pies por delante en pie de guerra no dar pie con bola no tener pies ni cabeza poner los pies en un lugar saber de qué pie cojea alguien	buscarle {cinco / tres} pies al gato de (los) pies a (la) cabeza {de / en} pie {poner / tener} los pies en la tierra
pierna		dormir a pierna {suelta / tendida}
sangre	llevarlo en la sangre no tener sangre en las venas sangre azul (2)	

	sangre fría subírsele la sangre a la cabeza tener la sangre pesada	
tripa	amarrarse la tripa (4) arrimarle las tripas hacer de tripas corazón revolvérsele las tripas	

En total tenemos 40 entradas, cada una representa una parte del cuerpo. Cuatro de ellas son lo que hasta ahora he denominado variantes léxicas de alguna parte del cuerpo humano: *lomo* (espalda), *greña* (pelo, cabello), *pata* (pie) y *tripa* (intestino). Cada parte es importante, no sólo de manera particular, sino de manera general, porque contribuye a constituir cuadros que nos faciliten la interpretación del corpus.

En este capítulo, observaremos cuadros y tablas con su respectivo comentario, todos ordenados de lo más general a lo más particular, por ejemplo: el cuadro 1 representa el corpus de manera esquemática, en él ya no aparecen las locuciones sino el número de ellas. Más adelante, tendremos los cuadros 2.1, 2.2, 2.3 y 2.4 cada uno hace alusión a distintas necesidades, el primero aborda las locuciones simples; cuántas existen y qué parte del cuerpo humano es la que tiene más locuciones de ese tipo, otro (el 2.2) se detiene en las locuciones con variables, mientras el cuadro 2.3 se encarga de los

porcentajes de las locuciones con un mayor número de variables. Finalmente, el cuadro 2.4 presenta los cinco primeros lugares de partes del cuerpo con más construcciones (simples y con variables). Y, en el cuadro 3, se encuentran las locuciones más frecuentes, *hacer la barba* y *estirar la pata* son el primer y segundo lugar, respectivamente, de la lista de construcciones de mayor incidencia.

En el cuadro 1, aparecen 4 divisiones: la primera, contiene el nombre de la parte del cuerpo (ordenado alfabéticamente), posteriormente, viene el número de locuciones simples, así como de el de las locuciones con variables. El recuadro de locuciones con variables se divide a su vez en dos, la primera parte corresponde al número de locuciones y la segunda a las variables existentes en la (s) locución (es). Por último, se suman las locuciones simples y las que tienen variables. Cada parte del cuerpo tiene un número total que representa las locuciones obtenidas con esa palabra, por ejemplo:

dedo	7	1	(2)	8
------	---	---	-----	---

La palabra *dedo* tiene 7 locuciones simples, pero además se recogió una construcción no simple con dos posibilidades de realización o variables; *venirle como anillo al dedo y/o caerle como anillo al dedo*. Y el número total (simples y con variables) es de 8 locuciones. En la parte inferior del cuadro, se encuentra la suma de cada una de las cuatro divisiones (partes del cuerpo, locuciones simples, con variables y el resultado de las de dos últimas).

CUADRO 1: PARTES DEL CUERPO Y LOCUCIONES

Parte del cuerpo	Locuciones Simples	Locuciones con variables		Total de locuciones
	Núm.	Núm.	Varia.	
barba	1	1	(2)	2
boca	12	5	(15)	17
brazo	5			5
cabeza	23	7	(14)	30
callo	1			1
cana	1	1	(2)	2
cara	12	3	(6)	15
carne	1			1
ceja	1	1	(2)	2
cerebro	2			2
cintura		1	(2)	1
codo	2	1	(2)	3
colmillo		1	(2)	1
corazón	5			5
cuello	2			2
cuerpo	1			1
culo	1			1
dedo	7	1	(2)	8
diente	2			2
espalda	4			4
esqueleto	1			1

frente	2			2
greña	1			1
hombro	2	2	(4)	4
lengua	7			7
lomo	1			1
mano	37	6	(12)	43
nalga	2			2
nariz	5	1	(2)	6
oído	4			4
ojo	17	4	(8)	21
oreja		4	(8)	4
pata	7	1	(2)	8
pecho	1	1	(2)	2
pelo	10			10
pestaña	2	1	(2)	3
pie	13	4	(8)	17
pierna		1	(2)	1
sangre	6			6
tripa	4			4
=40	=204	=47	(100)	=251

Como se puede observar, el número total de las construcciones es de 251 (100%); de ellas 204 (81%) son locuciones simples y 47 (19%) tienen variables. En este primer cuadro se presentó el corpus de manera esquemática, aquí encontramos cuántas construcciones tiene cada una de las 40 partes del cuerpo recogidas. El cuadro tiene como finalidad servir de complemento para que se pueda cotejar con el

corpus general. Ello facilitará saber, en determinado momento, cuáles son las 23 locuciones simples que tiene *cabeza* y cuáles son las 7 locuciones con variables que posee dicha palabra.

A partir de este esquema general y de las cifras que arrojan, podemos identificar las partes del cuerpo con más construcciones. Los cuadros 2.1, 2.2, 2.3 y 2.4 muestran los porcentajes de las principales partes del cuerpo. Por principio, vemos cinco zonas corporales con un mayor número de locuciones: *mano*, *cabeza*, *boca*, *ojo* y *pie*. Cada una ocupa un lugar (del primer al quinto) dependiendo el cuadro en cuestión. El cuadro 2.1 se ocupa de las locuciones simples, cuántas existen en total y cuáles son las principales partes del cuerpo que tienen un mayor número de ellas. En él vemos nuevamente la cifra 204, que representa el total de las locuciones simples: *mano* ocupa el primer sitio con 37 (18%) locuciones, seguida de *cabeza* con 23 (11%). Esto es importante resaltarlo porque las mismas partes del cuerpo las vemos en el cuadro 2.4, que aborda el total de locuciones (simples y con variables). El orden sigue siendo el mismo: *mano*, primer sitio con 43 construcciones (17%) y *cabeza*, el segundo con 30 (12%). De las 40 partes del cuerpo humano recogidas en este corpus, *mano* y *cabeza* son las que más construcciones ofrecen. La suma de ambas es de 73, lo que representa el 29% con respecto a 251 locuciones.

Los cuadros 2.2 y 2.3 parecen de los más confusos pero ambos responden a distintas realidades; en el primero se encuentran las partes del cuerpo que tienen más locuciones con variables, mientras el segundo complementa la información del cuadro anterior, ya que expresa el número de variables que tienen esas locuciones. Por

ejemplo, *cabeza* tiene 7 locuciones variables (cuadro 2.2) y a su vez estas 7 locuciones poseen 14 variables (cuadro 2.3).

CUADRO 2: PARTES DEL CUERPO CON MÁS LOCUCIONES

2.1 locuciones simples =204

Parte corp.	Núm.	%
mano	37	18%
cabeza	23	11%
ojo	17	9%
pie	13	7%
boca	12	6%
	=102	=50%

2.2 locuciones con variables=47

Parte corp.	Núm.	%
cabeza	7	15%
mano	6	13%
boca	5	11%
ojo	4	8%
pie	4	8%
	=26	=55%

2.3 variables de las locuciones
=100

Parte corp.	Núm. de Variables	%
boca	15	15%
cabeza	14	14%
mano	12	12%
ojo	8	8%
pie	8	8%
	=57	=57%

2.4 total de locuciones (simples
y comp.) =251

Parte corp.	Núm.	%
mano	43	17%
cabeza	30	12%
ojo	21	8%
boca	17	7%
pie	17	7%
	=129	=51%

En estos cuadros, las partes del cuerpo con más locuciones son: *mano*, *cabeza*, *boca*, *ojo* y *pie*. Al parecer, existe una tendencia, del hablante del español de la Ciudad de México, a utilizar estas cinco partes del cuerpo para construir locuciones. Y de las cinco, en mayor o menor medida, *mano* y *cabeza* casi siempre ocupan los dos primeros sitios.

Ahora bien, independientemente de lo anterior, las locuciones con una mayor incidencia son las que se presentan en el cuadro 3. El número de la derecha del cuadro representa la frecuencia de la locución, es decir, las veces que esa construcción apareció dentro del corpus. Contrariamente a los resultados obtenidos en los cuadros 2.2, 2.2, 2.3 y 2.4 *hacer la barba* y *estirar la pata* fueron las dos construcciones que más aparecieron. Ninguna de ellas contiene *mano*, *pie*, *ojo*, *cabeza* o *boca* que fueron las palabras más frecuentes en los cuadros ya mencionados. El contexto escolar pudo haber originado que *hacer la barba* fuera una de las locuciones más recurrentes, ya que con frecuencia un alumno trata de ganar la simpatía del profesor para conseguir un favor académico.

Cuadro 3: locuciones más frecuentes

Locución	Núm.
hacer la barba	8
estirar la pata	8
meter la pata	7
brazo de derecho	6
morderse la lengua	5
hacérsele agua la boca a alguien	5

Estos cuadros nos proporcionan una información importante. Por un lado, nos damos cuenta de cuántas partes del cuerpo humano están vinculadas de manera explícita con las construcciones fraseológicas. Y por el otro, sabemos cuáles son las partes del cuerpo más recurrentes en los fraseologismos contenidos en el corpus (cinco: mano, cabeza,

ojo, boca y pie). Además, vemos que la cantidad de locuciones con variables no resulta tan insignificante, las 47 construcciones que representan el 19% con respecto a 251 (100%) nos hacen detenernos un poco más en ellas para considerarlas. También, observamos que las cinco partes más recurrentes se pueden someter a distintas finalidades: saber cuál de ellas tiene más locuciones simples (cuadro 2.1), cuál posee más locuciones con variables (cuadro 2.2), qué parte del cuerpo contiene un número más amplio de variables (cuadro 2.3) y, por supuesto, cuáles son las que reúnen más locuciones con y sin variables. La respuesta a todas y cada una de estas interrogantes es casi siempre la misma: *mano*, *cabeza*, *boca*, *ojo* y *pie*. El orden varia pero no la coincidencia de las partes del cuerpo en cada uno de los cuadros, lo cual habla de la importancia que tienen estas cinco partes del cuerpo humano para el hablante.

La presencia de *mano*, *cabeza*, *boca*, *ojo* y *pie* en los fraseologismos es constante. Las dos primeras predominan en las construcciones fraseológicas. El uso de ellas marca una tendencia imposible dejar de lado.

En este apartado, se pretendió ver la locución desde el punto de vista externo; qué partes del cuerpo humano se relacionan con los fraseologismos de manera explícita y cuáles son las más recurrentes. Además de esto, hace falta ver cómo están constituidas las locuciones. Si bien ya vimos la incidencia de las partes del cuerpo humano, conviene entonces, detenernos en la constitución de los fraseologismos para determinar cuáles son las estructuras predominantes o cuál es el esquema que siguen los fraseologismos.

3.2 La estructura de las unidades fraseológicas (análisis morfosintáctico).

Nuestro corpus está conformado por 251 locuciones que en este apartado llamaremos estructuras sintagmáticas, ya que estas construcciones son ciertamente estructuras que tienen entre sí una característica en común: son sintagmas, oraciones que se presentan como una unidad aparentemente indivisible, lo cual amerita la descomposición sintáctica de las locuciones para el análisis correspondiente. Además, éste es el “término genérico” que cada vez más se está imponiendo para denominar tanto una locución como un refrán, pero sin que ello signifique que no existe ninguna diferencia entre uno y otro.³

Las construcciones que a continuación se presentan están clasificadas a partir de un análisis sintáctico, es decir, se analizó la estructura sintáctica sin estudiar su función. Por lo tanto, cuando se hable de sintagmas nominales deberá entenderse que las construcciones incluidas no están vinculadas con la función que desempeñan dentro de la oración; son nominales porque la primera palabra con la que inician es un sustantivo, lo mismo ocurrirá con las adjetivas, verbales y prepositivas.

Violeta Demonte, al hablar sobre las estructuras sintagmáticas, va más allá de esta simple percepción. Aterrizo en el análisis y búsqueda de la palabra que hace las veces de núcleo y el porqué de ello, ya que las estructuras son algo más que palabras en secuencia.”⁴ Pero como

³ Inmaculada Penadés, *Op. Cit.*, p. 13.

⁴ Violeta Demonte, *Teoría sintáctica: de las estructuras a la redacción*, p.29.

en este trabajo no busco en ningún momento profundizar en las estructuras sintagmáticas, por ello me apoyé en los lineamientos de Zoila Carneado y abordé las construcciones de una manera menos compleja, lo cual no quiere decir que la autora cubana sea menos profesional que Demonte o me haya inclinado por un análisis “simplista”, no, sencillamente nuestros intereses (el de Carneado y el mío) son distintos. Nuestro interés por las locuciones radica en el estudio de la estructura, cómo están construidas, en particular, aquellas cuyo referente es el cuerpo humano, así como la frecuencia que tienen dentro de los alumnos de secundaria.*

Los grupos sintagmáticos están ordenados de mayor a menor, según las cantidades obtenidas. Los sintagmas verbales ocupan el primer sitio, seguidos de los sintagmas prepositivos. El tercer lugar lo tienen los sintagmas nominales, el cuarto los adverbiales y hasta el último los adjetivales. Cada uno posee un orden interior que está en función de una o más estructuras mínimas.

La estructura mínima es una construcción presente en un determinado grupo de fraseologismos, por ejemplo: los sintagmas verbales pronominales tienen la estructura mínima vpr+a+s (verbo pronominal+artículo+sustantivo), de las 21 locuciones que componen dicho apartado 11 poseen esta constitución en su estructura.

* En este capítulo, por falta de espacio, se abreviarán algunas categorías gramaticales.

a = artículo

adv =adverbio

p = preposición

pac = pronombre átono complementario

s = sustantivo

vpr = verbo pronominal

adj = adjetivo

conj =conjunción

pron = pronombre

pse = pronombre se

v = verbo

Primero veremos los grupos sintagmáticos (sintagmas verbales, prepositivos, nominales, adverbiales y adjetivales), el porqué del nombre de cada uno de ellos y la división que sufren algunos (los verbales por ejemplo, que se subdividen en: a) con preposición, b) sin preposición, c) pronominales y d) prepositivos). También, nos detendremos un poco en los porcentajes. Más adelante, en el punto 3.3 se mostrarán las estructuras a través de tablas de frecuencia, donde se analizarán los porcentajes de manera más concreta.

Casi al inicio de este capítulo, se presentó el corpus seguido del cuadro 2.1, el primero mostraba las 40 partes del cuerpo humano, con sus respectivas locuciones, mientras que el cuadro presentaba el corpus de manera esquemática. Logrando así, que ambos se complementaran para conseguir una mejor interpretación de los datos obtenidos. De igual forma, se busca que los puntos 3.2 y 3.3 se expliquen por separado. Por un lado, el 3.2 debe mostrar y presentar los grupos sintagmáticos y, por el otro, a través del punto 3.3 se analizan los porcentajes de las estructuras. En uno veremos las estructuras sintagmáticas (*tener monos en la cara*) y cómo están compuestas ($v+s+p+a+s$), mientras que en el otro sólo el esquema o estructura, acompañada de los porcentajes. Desde luego, en este último se podrán observar las estructuras mínimas.

Sintagmas verbales

Este grupo tiene un número superior a todos los demás. Debido a esto, la diversidad de las construcciones también crece, por lo que nos vemos en la necesidad de hacer una subdivisión para tener un mejor control y orden de las locuciones con características sintagmáticas en

común. La subcategoría está en función del orden sintáctico de las locuciones. De esta manera tenemos 4 incisos o grupos: sintagmas verbales sin preposición, con preposición, con verbo pronominal y aquellos a los que llamamos propositivos.

a) sin preposición

Aquí encontramos todas aquellas construcciones que comienzan por un verbo, seguidas de cualquier otro elemento que no sea una preposición.

sv (sin preposición): v+a+s=24 {3c/ (a)} 10%

Esta estructura es la más recurrente de todas las que pertenecen a la categoría de sintagmas verbales. Aquí encontramos 3 casos donde el artículo tiene la posibilidad de estar eludido.

abrir la boca	encoger los hombros
abrir los ojos	estirar la pata
aflojar el cuerpo	meter las narices
aflojar las nalgas	mover el esqueleto
asomar las narices	pedir la mano
atar las manos	perder la cabeza
bajar las manos	poner el hombro
cerrar los ojos	tocar el corazón
cruzar los dedos	parar (la) oreja
dar la mano	planchar (la) oreja
dar la cara	sentar (la) cabeza
{empinar /levantar} el codo	

Sólo *parar (la) oreja*, *planchar (la) oreja* y *sentar (la) cabeza* pueden suprimir el artículo sin que pase algo, mientras que *asomar las narices*, *perder la cabeza* o cualquier otra construcción de este mismo grupo no logran hacerlo.

sv (sin preposición): v+a+s+p= 2	0.79 %
dar la cara por	poner los pies en

sv (sin preposición): v+a+s+p+s= 1	0.39%
poner los pelos de punta	

sv (sin preposición): v+a+s+p+a+s= 4	1.59%
costar un ojo de la cara	poner el dedo en la llaga
{poner / tener} los pies en la tierra	tener la cabeza en los pies

sv (sin preposición): v+a+s+p+a+s+p= 1	0.39%
meter las manos en el fuego por	

sv (sin preposición): v+a+s+p+pron+s= 1	0.39%
tener la cabeza en su sitio	

sv (sin preposición): v+a+s+adj= 2	0.79%
tener la mano larga	tener la sangre pesada

sv (sin preposición): v+a+s+adv+adj= 1	0.39%
tener la lengua muy larga	

sv (sin preposición): v+s= 4	1.59%
rodar cabezas	prestar oídos
meter mano	tener callo
sv (sin preposición): v+s+adj= 2	0.79%
hacer oídos sordos	sacar canas verdes
sv (sin preposición): v+s+p= 1	0.39%
echar mano de	
sv (sin preposición): v+s+p+s= 1	0.39%
tener manos de lumbre	
sv (sin preposición): v+s+p+a+s= 1	0.39%
tener monos en la cara	
sv (sin preposición): v+adv+s= 3 {1c/ (adv)}	1.19%
ser todo corazón	tener (mucho) colmillo
ser todo oídos	
sv (sin preposición): v+adv+s+a+s= 1	0.39%
{venir/caer} como anillo al dedo	
sv (sin preposición): v+adv+s+p= 1	0.39%
tener sólo ojos para	

sv (sin preposición): v+adv+p+a+s= 2 0.79%

estar mal de la cabeza

hablar hasta por los codos

sv (sin preposición): v+adj+a+s= 1 0.39%

tener limpias las manos

sv (sin preposición): v+adj+s= 1 0.39%

tener {buena/mala} cabeza

b) con preposición

En este apartado, encontramos todas las construcciones que comienzan por verbo y están seguidas de una preposición.

sv (con preposición): v+p+s= 5 2%

{andar /ir} de cabeza

estar a mano

andar de nalgas

traer de cabeza

cambiar de manos

sv (con preposición): v+p+s+p= 2 0.79%

llegar a oídos de

hablar por boca de

sv (con preposición): v+p+s+p+a+s= 1 0.39%

poner de {patas/patitas} en la calle

sv (con preposición): v+p+s+p+s= 1 0.39%

{andar/correr/ir} de boca en boca

sv (con preposición): v+p+s+s= 1	0.39%
hacer de tripas corazón	
sv (con preposición): v+p+s+adj= 2	0.79%
dormir a pierna {suelta/tendida}	escarmentar en cabeza ajena
sv (con preposición): v+p+s+conj+s= 2	0.79%
{meter/tener} entre ceja y ceja	traer entre ceja y ceja
sv (con preposición): v+p+a+s= 7	2.78%
andar de la greña	meter en la cabeza
andar hasta el culo	saltar a la cara
ganar por una nariz	venir a la cabeza
llevar en la sangre	
sv (con preposición): v+p+a+s+p= 4 {2c/ (a)}	1.59%
estar en las manos de	{andar/ir} en (la) boca de
poner en la boca de	saber {de/por} (la) boca de
sv (con preposición): v+p+a+s+p+a+s= 2	0.79%
dejar con la palabra en la boca	tener en la punta de la lengua
sv (con preposición): v+p+adj+s= 3	1.19%
cojear del mismo pie	ver con {buenos/malos} ojos
mirar con otros ojos	

sv (con preposición): v+p+adv+p+s= 1 0.39%
mirar por encima del hombro

sv (con preposición): v+p+pron+s+v= 1 0.39%
saber de qué pie cojea

c) pronominales

Dentro de esta categoría se encuentran aquellos sintagmas cuyo verbo va acompañado de los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos* y *se*.^{*} Jamás podría darse el caso de una construcción como: *José chupa el dedo*. Todas las construcciones de este grupo tienen un verbo pronominal, es decir, el pronombre forma parte del lexema verbal y no existe posibilidad de conjugarlo sin él (*José se chupa el dedo*).

sv (pronominal): vpr+a+s= 9 3.58%

amarrarse las tripas	partirse el lomo
chuparse el dedo	quebrarse la cabeza
echarse una {pestaña/pestañita}	quemarse las pestañas
frotarse las manos	romperse la cabeza
lavarse las manos	

* El pronombre *os* queda excluido de esta conjugación ya que estamos abarcando el español de México, en el cual no se maneja el pronombre *vosotros*, ni su respectiva conjugación, así como tampoco el pronombre *os*. Al respecto, Alarcos comenta que “la confusión, en América, de *tú* y *vos* y la total eliminación de *vosotros*, ha originado un uso diferente, que sobre todo tiene consecuencia en las formas de la conjugación verbal” (Emilio Alarcos Llorach, *Gramática de la lengua española*, p. 77) .

sv (pronominal): vpr+a+s+p+s= 1	0.39%
echarse una {cana/canita} al aire	
sv (pronominal): vpr+a+s+p+a+s= 1	0.39%
llevarse las manos a la cabeza	
sv (pronominal): vpr+p+a+s= 2	0.79%
contarse con los dedos	jalarse de los pelos
sv (pronominal): vpr+p+(a)+s+p= 1	0.39%
enterarse {de/ por} (la) boca de	
sv (pronominal): vpr+p+a+s+adj= 1	0.39%
hacerse de la boca chiquita	
sv (pronominal): vpr+p+s= 5	2%
{caerse/irse} de boca	pararse de pestañas
cruzarse de brazos	tomarse a pecho
encogerse de hombros	
sv (pronominal): vpr+p+s+p= 1	0.39%
meterse de cabeza en	

d) propositivos

Sin duda, este apartado merece una explicación y distinción para evitar confusión con el grupo de los sintagmas prepositivos. Los sintagmas propositivos son aquellas construcciones que tienen dentro de su estructura uno o dos de los siguientes pronombres: *me*, *te*, *se*,

le, lo, la, nos, les; nos dio la espalda o me lo quitó de la boca. Estos pronombres, dentro de las locuciones, suelen cumplir la función de complemento directo o indirecto. Las construcciones aquí reunidas tienen una estructura definida y fija, los sintagmas propositivos nunca se construyen sin alguno de los pronombres antes mencionados, ejemplo: **tomarle el pelo**; *Pedro le tomó o nos tomó el pelo pero jamás Pedro tomó pelo a nosotros.* En este tipo de construcciones, la presencia del pronombre es indispensable, por ello el trato es independiente. Además, parto del criterio de la lingüista cubana Zoila Carneado, quien señala que “por su estructura, las unidades fraseológicas de este tipo constituyen oraciones con sujeto y predicado. [...] El término fraseologismo propositivos refleja el gran contenido semántico profundo de estas estructuras sintácticas [y que] siempre expresan un juicio, es decir, una idea formulada como proposición.”⁵

La diferencia entre los sintagmas con verbo pronominal y los sintagmas propositivos radica esencialmente en el uso de los pronombres que cada uno utiliza para su conjugación. Los primeros sólo se pueden conjugar con *me, te, se, nos* y *se* (pronombres reflexivos), mientras los sintagmas propositivos emplean *me, te, se, le, lo, la, nos, les* (pronombres átonos complementarios). No podría concebirse, en el grupo de los sintagmas pronominales, una construcción como: *le paró de pestañas.* A esto, añádase el carácter reflexivo que tiene la mayoría de las locuciones contenidas en los

⁵ Zoila Carneado Moré, “Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba”, p. 16.

sintagmas pronominales (*contarse con los dedos* es la excepción), que es totalmente nulo en los sintagmas propositivos.

Debido a su estructura los sintagmas propositivos se dividen en dos. En el primer grupo están aquellas locuciones que sólo tienen pronombre átono complementario (pac) cuya función es la de complemento indirecto. Las del segundo grupo combinan el pronombre se con un pronombre átono complementario *le* o *lo*.

PROPOSITIVOS 1er grupo. En este apartado, las partes del cuerpo casi siempre cumplen la función de complemento directo o bien forman parte del complemento circunstancial y el pronombre átono complementario *le* funciona como complemento indirecto.

sv (propositivo): v+pac+p+s= 1 0.39%

echarle en cara

sv (propositivo): v+pac+p+a+s= 1 0.39%

{pasarle/ restregarle} por las narices

sv (propositivo): v+pac+p+a+s+conj+v+pac+p+a+s= 1 0.39%

entrarle por un oído (oreja) y salirle por el otro

sv (propositivo): v+pac+adj+s+p+a+s= 1 0.39%

buscarle {cinco/tres} pies al gato

sv (propositivo): v+pac+s= 1 0.39%

darle cuello

sv (propositivo): v+pac+a+s= 14 5.57%

{alzarle/levantarle} la mano	guardarle las espaldas
arrimarle las tripas	hacerle la barba
calentarle la cabeza	lavarle el cerebro
cargarle la mano	partirle la cara
darle el pecho	ponerle la mano encima
darle la espalda	tomarle el pelo
echarle una mano	verle la cara

PROPOSITIVOS 2º grupo. Aquí las partes del cuerpo humano desempeñan la función de complemento directo, indirecto o circunstancial. Y los pronombres átonos complementarios sólo cumplen una función: complemento directo (*lo*) y complemento indirecto (*me, te, le, nos, les*). Otro punto importante es la necesidad de utilizar la partícula *se* en la formación de este tipo de construcciones sintagmáticas. A diferencia del primer grupo de sintagmas propositivos, el segundo combina la partícula *se* con pronombres átonos complementarios. De hecho, ambos son indispensables para la estructura de las locuciones, la supresión de alguno de ellos es inconcebible: ***se le*** *secó el cerebro* pero no *se secó el cerebro* ni *le secó el cerebro*.

sv (propositivo): v+pse+a+s= 7	2.78%
encogersele el corazón	pasársele la mano
írsele de las manos	revorvésele las tripas
írsele la lengua	secársele el cerebro
írsele los ojos	

sv (propositivo): v+pse+a+s+p+s= 1	0.39%
------------------------------------	-------

caérsele la cara de vergüenza

sv (propositivo): v+pse+a+s+p+a+s= 1 0.39%

subírsele la sangre a la cabeza

sv (propositivo): v+pse+p+a+s= 7 2.78%

comérselo con los ojos

subírsele a la cabeza

escapársele de los dedos

{subírsele/ trepársele} a las

metérsele en la cabeza

barbas

quitárselo de la boca

sv (propositivo): v+pse+s+a+s= 1 0.39%

hacérsele agua la boca

Sintagmas prepositivos

Como se verá en el punto 3.3, después de los sintagmas verbales, los prepositivos registran un mayor número de construcciones. Las preposiciones más abundantes en este grupo son: *con*, *a* y *de*, todas ellas al inicio de la locución. Las partes del cuerpo participan en la función del complemento circunstancial, la única que se puede observar en este apartado. Una particularidad de los sintagmas prepositivos es la existencia de 4 casos donde apareció la contracción: preposición + artículo (*al* y *del*). Para analizar estas construcciones (que realmente son tres porque en una aparecen dos: ***al pie del cañón***) se optó por separar los elementos constitutivos de la contracción y señalarlos por separado, esto es: p+a.

sp: p+a+s=5 2%

Aquí encontramos una de las contracciones ya mencionadas: *al pelo*.

al pelo	de la mano
{a la/ en la} cabeza	por un pelo
a la mano	

sp: p+a+s+p= 2 0.79%

a los pies de	en las narices de
---------------	-------------------

sp: p+a+s+p+adv= 3 1.19%

con la frente en alto	con los pies por delante
con la lengua de fuera	

sp: p+a+s+p+a+s= 7 {1c/(a)} 2.78%

En esta estructura, se ubican dos contracciones que fueron separadas para su análisis sintáctico: al = preposición + artículo..

al pies del cañón	con la mano en el corazón
al pie de la letra	con las manos en la masa
con {una/la} mano en la cintura	de (los) pies a (la) cabeza
con el corazón en la mano	

sp: p+a+s+adj= 7 2.78%

con el pie derecho	con las orejas {caídas/gachas}
con el pie izquierdo	con los brazos abiertos
con la boca abierta	con los ojos cerrados
con las manos vacías	

sp: p+a+s+adv+conj+adj+adv= 1	0.39%
con una mano detrás y otra delante	
sp: p+a+v+(conj+v)+p+s= 1	0.39%
en un abrir (y cerrar) de ojos	
sp: p+adj+s= 4	1.59%
con {cien/mil} ojos	de segunda mano
de primera mano	en buenas manos
sp: p+s= 7	2.78%
a mano	{de/en} pie
a pata	de mano
a pie	de pelos
de corazón	
sp: p+s+p= 4	1.59%
a espaldas de	de cara a
a manos de	en manos de
sp: p+s+p+s= 1	0.39%
en pie de guerra	
sp: p+s+p+adj+s= 1	0.39%
a ojo de buen cubero	
sp: p+s+adj= 5	2%
a boca llena	a brazo partido

a mano armada	a sangre fría	
a manos llenas		
sp: p+s+conj+s= 1		0.39%
con pelos y señales		
sp: p+s+pron+v+a+s= 1		0.39%
de lengua me como un plato		
sp: p+v+p+s= 1		0.39%
a pedir de boca		
sp: p+pron+adj+s= 1		0.39%
por su {linda / bonita} cara		

Sintagmas nominales. Dentro de este grupo están todas aquellas locuciones que inician con un sustantivo, de allí su nombre. Las funciones que desempeñan las zonas corporales resultan poco claras. Para ello se necesitaría el contexto o la aplicación de las locuciones en su uso cotidiano.

sn: s+p= 1		0.39%
ojo con		
sn: s+p+s= 21		8.36%
boca de lobo	cabeza de familia	
boca del estómago	cabeza de plumero	
cabeza de chorlito	cara a cara	

cara de palo
carne de cañon
codo con codo
cuello de botella
diente de ajo
diente de leche
hombro {a/con} con hombro
mano a mano

mano de hierro
mano de obra
mano de santo
ojo de pescado
ojos de apizca
pata de gallo
pata de perro

sn: s+p+s+p+s= 1 0.39%

hombre de pelo en pecho

sn: s+p+a+s= 1 0.39%

manos a la obra

sn: s+p+adv+s= 1 0.39%

cara de pocos amigos

sn: s+adj= 11 4.38%

brazo derecho

espalda mojada

cabeza cuadrada

mano dura

cabeza dura

mano derecha

cabeza hueca

mano negra

cabeza loca

sangre azul

cara larga

sn: s+adv= 3 1.19%

boca abajo cabeza abajo

boca arriba

Sintagmas adverbiales. Para este grupo, la palabra clave es el adverbio de negación (*no*). En todas las construcciones, el adverbio desempeña un papel determinante como modificador que antecede al núcleo. Aunque poseen un verbo, y que por ello se piense que quizá lo mejor hubiera sido colocarlos en los sintagmas verbales, debemos ser coherentes con los principios con los que se llevó a cabo la clasificación: ordenar a través de la categoría gramatical que tiene la primera palabra de la locución. De la misma manera que los demás sintagmas, los adverbiales poseen una singularidad que los hace únicos: la aparición incondicional del adverbio de negación al conjugarse el verbo de las locuciones.

sadv: adv+v+s+p+s= 2 0.79%

no {dejar/quedar} títere con cabeza

no dar pie con bola

sadv: adv+v+s+p+a+s= 2 0.79%

no tener pelos en la lengua

no tener sangre en las venas

sadv: adv+v+s+adv+s= 1 0.39%

no tener pies ni cabeza

sadv: adv+v+a+s= 2 {1c/(a)} 0.79%

no mover un dedo

no pegar (el) ojo

sadv: adv+v+a+s+p+s= 2 0.79%

no quitar el dedo del renglón

no tener un pelo de tonto

sadv: adv+v+adj+s+p+v= 1 0.39%

no dar su brazo a torcer

sadv: adv+v+adv+adv+p+adj+s= 1 0.39%

no ver más allá de sus narices

Sintagmas adjetivales. Al igual que los sintagmas sustantivos, se desconoce con exactitud la función que pueda desempeñar la parte del cuerpo humano. Éste es el grupo sintagmático más pequeño y su estructura resulta simple.

sa: adj+s= 5 2%

{buena/mala} cara

cuatro ojos

mala pata

malas lenguas

segundo frente

sa: adj+a+s= 1 0.39%

dichosos los ojos

1.3 La estructura mínima.

En el apartado 3.2 hablé sobre las estructuras mínimas que componen los fraseologismos. Allí comentaba que éstas son construcciones que se encuentran presentes en un determinado grupo de locuciones. Así como existe una oración simple integrada en una compuesta y ésta a su vez forma parte de un párrafo, el cual constituye el segmento de un texto lingüístico más amplio, en las estructuras sintagmáticas podemos observar una expresión mínima. Quizá suene descabellada esta similitud pero el propósito tal vez no lo sea tanto.

A lo largo de este corpus podemos encontrar construcciones tan extensas como *meter las manos en el fuego por alguien*, cuya estructura es v+a+s+p+a+s+p. Resulta poco atractivo si sólo lo dejamos en esa interpretación y, también, confusa la afirmación de que existe un vínculo entre esta locución y *abrir la boca*. Sin embargo, si nos detenemos menos en el contenido semántico de la construcción y más en la forma, particularmente en la estructura, veremos que efectivamente hay una relación entre ambas locuciones. La secuencia de algunos elementos presentes en los dos fraseologismos señala una similitud que no podemos dejar de lado:

- | | | |
|---|---------------------------------|---------------|
| 1 | abrir la boca | v+a+s |
| 2 | poner el dedo en la llaga | v+a+s+p+a+s |
| 3 | meter las manos en el fuego por | v+a+s+p+a+s+p |

En estas tres construcciones, podemos observar una cosa: todas guardan en su composición la estructura v+a+s. Desde luego, existen otros elementos, pero éstos se suman a la estructura mínima que acabamos de señalar. Las locuciones 2 y 3 tienen la misma estructura

de 1. O también, vale decir que la estructura de 1 está en la 2 y ésta a su vez se encuentra en 3. Como se quiera ver, existen patrones estructurales que se repiten en determinadas construcciones sintagmáticas. Por tanto, el objetivo de este apartado es conocer las estructuras mínimas más constantes en las locuciones relacionadas con el cuerpo humano.

La clasificación de los grupos sintagmáticos no sólo responde a un orden cuantitativo, sino también a un criterio sintáctico, en este caso al de la estructura mínima. Las estructuras están ordenadas a partir de aquella construcción que, al parecer, resultó básica, por ser la mínima expresión de otra más extensa. En un grupo sintagmático pueden existir una o más estructuras mínimas. Generalmente coincidió que la estructura mínima era la que más locuciones tenía, lo que me permitió reforzar la teoría.

En los siguientes bloques, veremos de manera global el número total de las construcciones a partir de sus constituyentes. No habrá especificación alguna sobre las locuciones: si son simples o tienen variables. Primero aparecerá el nombre o tipo de locución, posteriormente, el número total de construcciones y, más tarde, el porcentaje que representa esta cantidad, respecto del total de las unidades fraseológicas (251). Posteriormente, de manera desglosada, aparecerá cada uno de los subgrupos que integran cada apartado, así como el porcentaje de éstos, ejemplo:

c) pronominales	(21	=	8.36%)
↑↓	↑↓		↑↓
<i>tipo de sintagma</i>	<i>número de sintagmas</i>	=	<i>porcentaje respecto de 251 (100%)</i>

v+a+s	=	9	3.58%
↑↓		↑↓	↑↓
<i>constitución sintagmática</i> verbo + artículo + sustantivo	<i>número de sintagmas</i>	=	<i>cantidad porcentual respecto de 251 (100%).</i>

SINTAGMAS VERBALES. De todas las divisiones, la que más locuciones tiene; 143 y que constituye el 57% total de locuciones. A su vez, los sintagmas verbales se subdividen en:

a) sin preposición (54 = 21.51%)

v+a+s= 24 {3c/ (a)}	10%
v+a+s+p= 2	0.79%
v+a+s+p+s= 1	0.39%
v+a+s+p+a+s= 4	1.59%
v+a+s+p+a+s+p= 1	0.39%
v+a+s+p+pron+s= 1	0.39%
v+a+s+adj= 2	0.79%
v+a+s+adv+adj= 1	0.39%
v+s= 4	1.59%
v+s+adj= 2	0.79%

v+s+p= 1	0.39%
v+s+p+s= 1	0.39%
v+s+p+a+s= 1	0.39%
v+adv+s= 3 {1c/(adv)}	1.19%
v+adv+s+a+s= 1	0.39%
v+adv+s+p= 1	0.39%
v+adv+p+a+s= 2	0.79%
v+adj+a+s= 1	0.39%
v+adj+s= 1	0.39%

Existen esencialmente tres estructuras mínimas en este pequeño subgrupo: *v+a+s*, *v+s* y *v+adv+s*. La primera prevalece en más de la mitad de los sintagmas verbales sin preposición (36 locuciones de 54).

b) *con preposición* (33= 13.14%)

Dos estructuras mínimas: *v+p+s* con 14 construcciones, seguida de *v+p+a+s* con 13. Ambas resultan claves para la constitución de sintagmas verbales con preposición.

v+p+s= 5	2%
v+p+s+p= 2	0.79%
v+p+s+p+a+s= 1	0.39%
v+p+s+p+s= 1	0.39%
v+p+s+s= 1	0.39%
v+p+s+adj= 2	0.79%
v+p+s+conj+s= 2	0.79%
v+p+a+s= 7	2.78%
v+p+a+s+p= 4 {2 c/(a)}	1.59%
v+p+a+s+p+a+s= 2	0.79%

v+p+adj+s= 3	1.19%
v+p+adv+p+s= 1	0.39%
v+p+pron+s+v= 1	0.39%

c) *pronominales* (21= 8.36%)

La estructura mínima que predomina en este subgrupo es *vpr+a+s* con 11 construcciones. En segundo lugar, *vpr+p+s* que se encuentra en 6 locuciones, por último, está la estructura *vpr+p+a+s* que sólo posee 4 fraseologismos.

vpr+a+s= 9	3.58%
vpr+a+s+p+s= 1	0.39%
vpr+a+s+p+a+s= 1	0.39%
vpr+p+a+s=2	0.79%
vpr+p+(a)+s+p= 1	0.39%
vpr+p+a+s+adj= 1	0.39%
vpr+p+s= 5	2%
vpr+p+s+p= 1	0.39%

d) *propositivos* (35= 14%)

A diferencia de los demás grupos y subgrupos, éste carece de una estructura apegada a los principios antes mencionados sobre la estructura mínima. No existe un patrón aparentemente visible, sino que debemos intuirlo a través del orden de las estructuras. No hay una estructura que sea sólo *v+pac*, lo que si encontramos es una coincidencia de esta construcción a lo largo de 19 locuciones. Lo mismo ocurre con la secuencia *v+pse* que está inmersa en 17 fraseologismos.

v+pac+p+s= 1	0.39%	
v+pac+p+a+s= 1	0.39%	
v+pac+p+a+s+conj+v+pac+p+a+s= 1		0.39%
v+pac+adj+s+p+a+s= 1	0.39%	
v+pac+s= 1	0.39%	
v+pac+a+s= 14	5.57%	
v+pse+a+s= 7	2.78%	
v+pse+a+s+p+s= 1	0.39%	
v+pse+a+s+p+a+s= 1	0.39%	
v+pse+p+a+s= 7	2.78%	
v+pse+s+a+s= 1	0.39%	

SINTAGMAS PREPOSITIVOS. El segundo grupo más grande, con 52 locuciones que conforman el 20.70% de 251. Dos estructuras mínimas: *p+a+s* presente en 25 locuciones, seguida de *p+s* con 20.

p+a+s= 5	2%
p+a+s+p= 2	0.79%
p+a+s+p+adv= 3	1.19%
p+a+s+p+a+s= 7 {1c/(a)}	2.78%
p+a+s+adj= 7	2.78%
p+a+s+adv+conj+adj+adv= 1	0.39%
p+a+v(conj+v)+p+s= 1	0.39%
p+adj+s= 4	1.59%
p+s= 7	2.78%
p+s+p= 4	1.59%
p+s+p+s= 1	0.39%

p+s+p+adj+s= 1	0.39%
p+s+adj= 5	2%
p+s+conj+s= 1	0.39%
p+s+pron+v+a+s= 1	0.39%
p+pron+adj+s= 1	0.39%
p+v+p+s= 1	0.39%

SINTAGMAS NOMINALES. De los grupos más pequeños, con tan sólo 39 construcciones equivalentes al 15.53%. Sólo una estructura mínima: s+p, 25 locuciones. Este patrón no es complejo, quizá por eso sea también uno de los más recurrentes.

s+p= 1	0.39%
s+p+s= 21	8.36%
s+p+s+p+s= 1	0.39%
s+p+a+s=1	0.39%
s+p+adv+s= 1	0.39%
s+adj= 11	4.38%
s+adv= 3	1.19%

SINTAGMAS ADVERBIALES.

Con tal sólo 11 locuciones representan apenas el 4.38%. Al igual que los sintagmas verbales propositivos, los adverbiales carecen de una estructura mínima explícita. La secuencia *adv+v* podría interpretarse como tal.

adv+v+s+p+s= 2	0.79%
adv+v+s+p+a+s= 2	0.79%
adv+v+s+adv+s= 1	0.39%

adv+v+a+s= 2{1c/(a)}	0.79%
adv+v+a+s+p+s= 2	0.39%
adv+v+adj+s+p+v= 1	0.39%
adv+v+adv+adv+p+adj+s= 1	0.39%

SINTAGMAS ADJETIVALES. Sin duda, el grupo con menos locuciones, sólo 6, las cuales conforman apenas el 2.39%. Por ser un apartado tan pequeño, tampoco tiene una estructura mínima.

adj+s= 5	2%
adj+a+s= 1	0.39%

Las estructuras mínimas de las construcciones sintagmáticas aparecieron en la mayoría de los grupos y subgrupos aquí reunidos, sólo algunos, afortunadamente los menos, no presentaron abiertamente los patrones. Sin embargo, creo que se logró el objetivo y sobre todo se pudo ver con mayor precisión cómo están constituidas las unidades fraseológicas y cuál es el posible esquema que sigue el hablante a la hora de construir locuciones relacionadas con el cuerpo humano.

Las cuatro estructuras mínimas más recurrentes en el corpus de las locuciones relacionadas con el cuerpo humano son:

- v+a+s= 36
- p+a+s= 25
- s+p= 25
- p+s= 20

Como era de esperarse, la brevedad de las secuencias volvió a estar presente. De hecho, en la tercera y cuarta estructura sólo hay un cambio, el orden de los elementos.

1.4 Tablas de frecuencia.

Casi para concluir, veremos de manera más general el siguiente cuadro, el cual engloba todos y cada uno de los grupos del corpus. Recordemos que, a partir de un criterio sintáctico, se obtuvo la clasificación de las locuciones. Y el nombre de ellas está en función de la palabra con la que inician. Más adelante, vendrán algunas tablas en donde se marca el índice de frecuencia de algunos elementos en cuestión.

Cuadro 4: porcentaje general

sintagmas	número	porcentaje
verbales	143	57%
prepositivas	52	20.70%
nominales	39	15.53%
adverbiales	11	4.38%
adjetivales	6	2.39%
Total	251	100%

Los grupos sintagmáticos están ordenados de mayor a menor, en el cuadro aparecen los porcentajes de cada uno relacionados con el

100% constituido por 251 locuciones. El desglose de los grupos se encuentra en el apartado 3.2.

A continuación, veremos la frecuencia por entrada de palabras. Ya tenemos el porcentaje de las construcciones sintagmáticas (cuadro 4), también las estructuras más recurrentes (3.3), así como las partes del cuerpo con más locuciones (cuadro 2) y las construcciones con mayor frecuencia (cuadro 3), ahora conviene saber cuáles son las palabras que aparecen frecuentemente en las locuciones relacionadas con el cuerpo humano.

Para ello vale la pena comentar lo siguiente: la espontaneidad es una de las cosas que permite distinguir la oralidad de la escritura. Y no sólo eso, se dice que el habla popular presenta un léxico muy reducido, los giros y la casi ausencia de palabras académicas. Por ello, ya para finalizar, veremos cuáles son las palabras que más se utilizaron en la elaboración de las locuciones contenidas en este corpus.

Desde luego, la clasificación sintáctica vuelve a facilitarnos el trabajo, pues al construir grupos a partir de la primera palabra, las estructuras son casi idénticas. Los vocablos aparecen ante nuestros ojos de manera insistente que es casi imposible no tomarlos en cuenta. Y así como existe una determinada estructura en un grupo sintagmático, de la misma manera, las palabras que se repiten sólo se encuentran presentes en ciertos sintagmas.

sintagmas verbales

a) sin preposición:

tener: 13 son las construcciones sintagmáticas en las que este verbo aparece de manera recurrente.

- tener (mucho) colmillo
- tener {buena/mala} cabeza
- tener callo
- tener la cabeza en los pies
- tener la cabeza en su sitio
- tener la lengua muy larga
- tener la mano larga
- tener la sangre pesada
- tener limpias las manos
- tener los pies en la tierra
- tener manos de lumbre
- tener monos en la cara
- tener sólo ojos para

poner: por su parte este verbo tiene una menor incidencia y sólo llega a 5 locuciones, de cualquier manera es motivo suficiente para tomarlo en cuenta.

- poner los pies en la tierra
- poner el dedo en la llaga
- poner el hombros
- poner los pelos de punta
- poner los pies en

b) con preposición

andar: a diferencia de los sintagmas verbales sin preposición, los que sí la tienen reducen el número de la repetición verbal. Con apenas 6 locuciones, este subgrupo tiene pocas construcciones con el verbo andar.

- andar de boca en boca
- andar de cabeza
- andar en (la) boca de
- andar de la greña
- andar de nalgas
- andar hasta el culo

c) reflexivas

echarse: en realidad, la repetición de un verbo no dice mucho pero para hacer las respectivas comparaciones decidí meter este pequeño subgrupo.

- echarse una {cana /canita} al aire
- echarse una {pestaña /pestañita}

d) propositivas

írsele= 3

- írsele de las manos
- írsele la lengua
- írsele los ojos

Sintagmas prepositivos. Sin duda, la preposición es la clase de palabra más recurrente, y aquí un dato curioso. Filiberto Castillo Hernández menciona que al trabajar con un corpus de 110 modismos adverbiales, todos ellos sintagmas preposicionales, “no todas las preposiciones se incorporan en este tipo de construcciones. Es raro encontrar *con*, *entre*, *hasta*, *por* y *sin* ya que la incidencia de las preposiciones *a*, *de* y *en* es contundente.”³⁵ Por mi parte, quisiera comentar que a mí me sucedió casi lo contrario, sobre todo con la primera preposición que él enumera. La preposición *con* ocupó el primer lugar (17 locuciones). Mientras la preposición *a* obtuvo el segundo sitio con 15 locuciones.

con= 17

- con {cien / mil} ojos
- con {una / la} mano en la cintura
- con el corazón en la mano
- con el pie derecho
- con el pie izquierdo
- con la boca abierta
- con la frente en alto
- con la lengua de fuera
- con la mano en el corazón
- con las manos en la masa
- con las manos vacías
- con las orejas {caídas / gachas}
- con los brazos abiertos
- con los ojos cerrados
- con los pies por delante
- con pelos y señales
- con una mano detrás y otra delante

La preposición *a* es el segundo grupo dentro de los sintagmas prepositivos. Así como existe una tendencia a utilizar la preposición

⁶ Filiberto Castillo Hernández, *Op. Cit.* p. 77

con, los hablantes tienen también una inclinación por utilizar la preposición *a*, pues tan sólo en este corpus se recogieron 15 locuciones.

- a boca llena
- a brazo partido
- a espaldas de
- a la cabeza
- a la mano
- a los pies de
- a mano
- a mano armada
- a manos de
- a manos llenas
- a ojo de buen cubero
- a pata
- a pedir de boca
- a pie
- a sangre fría

de = ésta es otra preposición también muy recurrente, aquí se encontraron 10 construcciones.

- de (los) pies a (la) cabeza
- de cara a
- de corazón
- de pie
- de la mano
- de lengua me como un plato
- de mano
- de pelos
- de primera mano
- de segunda mano

sintagmas nominales

cabeza: en este tipo de sintagmas, nuevamente aparecen *mano* y *cabeza* (véase cuadro 2, donde tuvieron una mayor presencia dentro de las locuciones) aquí las vemos con el mismo número de sintagmas, con lo cual se refuerza su preponderancia sobre las otras partes del cuerpo.

- cabeza abajo
- cabeza cuadrada
- cabeza de chorlito
- cabeza de familia
- cabeza de plumero
- cabeza dura
- cabeza hueca
- cabeza loca

mano= 8

- mano de hierro
- mano dura
- mano a mano
- mano de obra
- mano de santo
- mano derecha
- mano negra
- manos a la obra

sintagmas adverbiales

no tener: en realidad, estas 4 locuciones deberían estar en los sintagmas verbales sin preposición sólo que por orden y para evitar confusión los dejé aquí, de cualquier forma aclaro que éstas y las 13 locuciones de los sintagmas verbales suman 19, la palabra más utilizada en la elaboración de locuciones relacionadas con el cuerpo humano.

- no tener pelos en la lengua
- no tener pies ni cabeza
- no tener sangre en las venas
- no tener un pelo de tonto

Finalmente, el cuadro que reúne las palabras más utilizadas en las locuciones de este corpus. Con esto se complementó el lado sintáctico y léxico, pues ya se tienen los datos de cuántas y cuáles palabras son las más recurrentes.

Cuadro 5: Porcentaje de las palabras más utilizadas al iniciar la locución.

locuciones	palabra	número
verbales	tener	19
prepositivas	con	17
	a	15
nominales	mano	8
	cabeza	8

Capítulo 2

LOCUCIÓN, UNIDAD FRASEOLÓGICA Y LOS FRASEOLOGISMOS

2.1 Hacia una definición de locución.

Resulta un poco difícil concebir un trabajo que abarque el tema de las locuciones, sin que se dé una definición al respecto, pero más difícil es elaborar un concepto que pueda abarcar todas aquellas construcciones bajo una misma palabra: locución. En este trabajo no intentaré presentar una nueva definición, por el contrario, pretendo unificar y conciliar todos aquellos conceptos ya existentes, redefinirlos para englobar todas las construcciones recogidas y analizadas en la presente tesis.

Como ya se anotó en los puntos 1.1 y 1.2, la historia del estudio de las locuciones y otras estructuras es breve, su aparición dentro del panorama lingüístico es relativamente reciente. En un inicio, la lexicografía se encargó de su estudio y, más tarde, la fraseología. Sin embargo, siempre se abordó la locución de la misma manera que el refrán, los modismos o los dichos. Todas estas estructuras eran vistas como simples construcciones, las cuales formaban parte del repertorio lingüístico e ideológico de una determinada comunidad. El análisis que recibían no iba más allá de una simple recopilación e interpretación.

Antes de entrar de lleno al tema de las locuciones, quisiera señalar lo siguiente: encontré pocos estudios donde se hablaba propiamente de locuciones, en la mayoría de los autores y de las obras consultadas predominaba la referencia a unidades fraseológicas, fraseologismos e

idiomatismos. Julio Casares es uno de los pocos autores que hablan de locuciones y no de fraseologismos o sintagmas. Y aunque todas estas palabras sirven para designar “ciertas combinaciones de vocablos que ofrecen sentido unitario y una disposición formal inalterable” se reserva el término *locución* para evitar “anfibología.”¹ La *Gramática descriptiva de la lengua española*, coordinada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, contiene algunos artículos donde también se conserva la palabra locución, cosa muy distinta sucede en los estudios propiamente fraseológicos (aquellos que ya contemplan la fraseología como disciplina) que hablan de fraseologismos, unidades fraseológicas e idiomatismos, haciendo referencia a lo que tradicionalmente se conoce como locución. Por lo tanto, no es de extrañar que se hable de locuciones o unidades fraseológicas como sinónimos.

A pesar de contemplar las locuciones bajo la perspectiva de la fraseología, considero necesario puntualizar que una locución es una unidad fraseológica o un fraseologismo pero no necesariamente a la inversa. Es decir, una locución es una secuencia de palabras con un sentido unitario, esta construcción podría compararse con una frase. La unidad fraseológica es, como su nombre lo indica, un conjunto con características propias de una frase. Fraseologismo y unidad fraseológica pueden utilizarse para definir el término locución porque ésta es, a groso modo, una frase, pero no podría hacerse lo mismo si quisiéramos definir el término fraseologismo o unidad fraseológica ya que una frase podría ser una locución, un refrán o un dicho.

¹ Julio Casares, *Op. Cit.* p. 167.

Antes de entrar de lleno a las definiciones, quisiera señalar los criterios que seguí para recoger el corpus. En primer lugar, me encontré con las diferencias existentes entre una locución y un modismo. Determinar qué es locución y qué es modismo implicaba reducir el número de sintagmas y construcciones sintagmáticas, ya que se delimitarían los fraseologismos relacionados con el cuerpo humano. Inclinar me por recoger uno u otro afectaría algunos de los propósitos de la tesis; la cantidad de unidades fraseológicas (sean locuciones o modismos) y la frecuencia de éstas. Por tal motivo, consideré conveniente no hacer distinción entre un fraseologismo y otro. De esta manera, ambos aparecen bajo una sola palabra: locución. Por lo tanto, en este trabajo, se pueden apreciar no sólo aquellas construcciones como *boca abajo*, *diente de leche*, sino también *costar un ojo de la cara* o *segundo frente*.

Filiberto Castillo, señala que “el modismo como unidad que participa en el acto de habla, es una construcción tipificada con un modo de significación particular, socialmente pertinente, instituido por un grupo social para informar a sus miembros acerca de situaciones distintas de la vida cotidiana.”² Si bien esto es cierto, *de pelos* es un modismo bastante recurrido en la Ciudad de México, como también lo es la construcción *cara a cara*. Ambas comparten más semejanzas que diferencias, cosa que no sucedería entre una locución y un refrán o entre un modismo y un dicho.

Ya en 1950, Casares comentaba sobre la existencia de un concepto tradicional, el cual percibía la locución como un conjunto de

² Filiberto Castillo, *Op. Cit.* p. 67.

dos o más palabras. Esta consideración resulta poco clara y nada específica porque podría pensarse que *niño pequeño* es una locución, cosa muy discutible. Nuestra tarea será delimitar y distinguir qué construcción sintagmática es o no una locución. Comencemos por ver qué entiende la Real Academia Española sobre nuestro tema. En su XXII edición, el diccionario de la Real Academia menciona lo siguiente: una locución es un “grupo de palabras que forman un sentido” pero además es una combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabras.

Hacia 1967, año en que se publica el *Diccionario del uso del español*, se tenía por definición de locución “trozo de lenguaje de cualquier extensión”. Este concepto resulta poco alentador y nada específico, pero si nos vamos a la entrada de modismo encontraremos que éste es una “Locución o sea expresión pluriverbal de forma fija que se inserta en el lenguaje como pieza única.”³ Coseriu, al hablar sobre los proverbios, locuciones fijas y fórmulas tradicionales dice que todas éstas tienen un rasgo en común “sus elementos no son lingüísticamente ‘estructurables’ porque en la medida en que son fijos, no son sustituibles (‘conmutables’) y, por consiguiente, no participan en oposiciones funcionales actuales.”⁴ Más adelante encontraremos otra definición también interesante, la de Vígara Tauste, quien comenta que el término debe reservarse para “designar fórmulas fijas de sentido unitario, que ni aún pudiendo justificar éste por la suma del

³ María Moliner *Op. Cit.* pp. 279 y 434.

⁴ Eugenio Coseriu, *Lecciones de lingüística general*, p. 299.

significado normal de sus componentes, son significativamente autosuficientes.”⁵

Podríamos hacer un listado enorme de las definiciones de los principales lingüistas pero, además de exhaustivo, resultaría innecesario ya que en la mayoría de ellas existen puntos en común. Las definiciones coinciden al considerar la locución como una unidad compleja, con fijación y sentido unitario, pero que además forma parte de una lengua en particular. Se separa la locución de cualquier otro vocablo o construcción por constituir una unidad con un sentido similar al de una palabra y que, por supuesto, pertenece a una comunidad lingüística.

Más que una definición, lo que veremos a continuación es una serie de propiedades presentes en la mayoría de las locuciones:

- a) Sus componentes léxicos son invariables: romper el hielo (*los hielos).
- b) Sus componentes léxicos no son conmutables por otros: *meter* (*introducir) *la pata* (*la pierna).
- c) No admiten alteración del orden: *cascos de ligero*.
- d) No es posible extraer sus componentes, esto es, desplazarlos fuera de la locución (*¿Qué fue lo que metió? *La pata*).
- e) La subcategorización no es pertinente, esto es, un componente puede no tener, o no admitir, complementos de la categoría que normalmente requiere (*barrer* {*algo} *para casa*).
- f) Las funciones semánticas de los componentes no son

⁵ Ana María Vigara Tauste, *Op Cit.* p. 174.

previsibles, aunque las sintácticas sí lo son (*poner el cascabel {al gato/*a Juan}*).

g) No se puede insertar nada entre dos complementos léxicamente determinados (**echamos una canita, alegremente, al aire*).⁶

Siguiendo este criterio, tomado de Mendívil Giro, una locución prototípica será aquella construcción que cumpla las características arriba enumeradas. Todas y cada una de ellas comparten un elemento en común: la rigidez, ya sea morfológica (romper el hielo/ *los hielos), léxica (meter/ *introducir la pata) o sintáctica (conmutabilidad de los elementos). Si observamos con detenimiento, este criterio es un poco más amplio y pretende abordar características particulares de la locución, pero se detiene sólo en la forma, en el significante y no en el significado. Aunque en el inciso f se trate de manera breve las funciones semánticas, el contenido semántico no parece tener tanta importancia como la estructura o la secuencia de significantes.

Así como dentro del signo lingüístico existe una relación arbitraria entre el significante y el significado, en la locución ocurre lo mismo. En una secuencia de palabras como *Luis duerme seis horas*, el hablante construye la imagen de un individuo realizando la acción de dormir y esto lo hace gracias a la suma de cada una de las palabras, tanto a nivel fonemático y/o gráfico como a nivel semántico. Sin embargo, no sucede lo mismo en una construcción fraseológica, por ejemplo *Luis se paró de pestañas*, en esta frase no se realiza la suma de todos los elementos sino que entre ellos forman una unidad, también arbitraria,

⁶ Carlos Piera y Soledad Varela, "Relaciones entre morfología y sintaxis" en *Gramática descriptiva española de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coord.), p. 4408.

y que responde a las necesidades y a las formas idiomáticas de una determinada comunidad lingüística. El significado de la segunda construcción (enojarse) no surge por haber sumado todos los elementos de manera denotativa sino que ellos adquieren un significado derivado del sentido recto para instalarse en el nivel connotativo.

A partir de esto, podemos decir que una locución prototípica es aquella combinación de dos o más palabras con una fijación, tanto formal como semántica, que posee un sentido idiomático.

2.2 Fijación y flexibilidad en la locución.

Dentro de las principales características de la locución, la fijación juega un papel importante al momento de definir el concepto. Algunos autores ponen esta característica entre las primordiales para considerar si una construcción es o no locución. Ahora bien, detengámonos en las preguntas: qué es fijación y si ésta siempre se cumple. Normalmente, al hablar de fijación dentro de las locuciones sólo se toma en cuenta el nivel sintáctico. Para la mayoría de los lingüistas, las locuciones presentan un alto grado de fijación y por tal se entiende aquella inamovilidad presente en los elementos que componen una construcción como *poner el dedo en la llaga*. Éstos se encuentran en un grado de fosilidad, lo cual impide la alteración sintáctica y no se permite un orden como el de *la llaga poner dedo en la*.

Dicha fijación se puede constatar en todas y cada una de las locuciones aquí reunidas. En contraposición a la rigidez encontramos flexibilidad. Para nuestro estudio, la flexibilidad de la que hablaremos no está relacionada con el nivel sintáctico, sino con el morfológico y el léxico. Algunas locuciones presentan ciertos grados de flexibilidad, de hecho no todas las construcciones muestran este fenómeno. La flexión que presentan los fraseologismos va desde la concordancia en género y número (flexión morfológica) hasta la supresión de algunos de los elementos, pasando por el intercambio de un elemento por otro (flexión léxica).

En el corpus que aquí se presenta, se hizo una primera división: locuciones simples *versus* locuciones con variantes. Las segundas son las que abordaremos en este apartado. Las locuciones con variantes suman 47 frente a 204 locuciones simples, lo cual habla del 19% del total de las 251 construcciones recogidas (véase cuadro 1).

a) flexión morfológica

Para Carlos Piera y Soledad Varela, la flexibilidad está relacionada con el tipo de locuciones, es decir, las locuciones nominales presentan un tipo de flexión distinto al de las prepositivas. Las locuciones verbales tienen una flexión morfológica, el verbo es la palabra que padece la alteración: (*me quemé, te quemaste, nos quemaremos*) *las pestañas*; a su vez, las nominales presentan una flexión de número: (*aquellos*) *pájaros de mal agüero* y las adjetivas de género y número

en concordancia con su sustantivo correspondiente: (las *mujeres* estaban) *sanas y salvas*.⁷

Esto en cierta medida es cierto y de hecho lo pude constatar con las construcciones recogidas, sobre todo con las locuciones verbales, ello quizá porque son el grupo más numeroso de todas las construcciones. En contraposición a este grupo tenemos las locuciones nominales y las adjetivas, las cuales forman un reducido conjunto. Ambas (nominales y adjetivas) carecían de la flexión morfológica arriba mencionada (género y número), en ellas no se cumplió dicho fenómeno. Lo más probable es que además influya el tipo de construcción a estudiar, en este caso, las locuciones que abordamos están relacionadas con el cuerpo humano. Por consiguiente, considero muy difícil que una locución como *cabeza hueca* o *segundo frente* presenten concordancia alguna con un elemento ajeno a la construcción.

Como se verá más adelante, la clasificación que se hizo responde a criterios sintácticos y a partir de allí, tenemos cinco grupos de construcciones; locuciones verbales, prepositivas, nominales, adverbiales y adjetivas. Las primeras suman 143, es decir, el 57% total de las locuciones; las locuciones prepositivas son 52, el 21%; las nominales 39, el 16%; las adverbiales 11, el 4% y las adjetivas 6, el 2% (véase cuadro 4).

b) flexión léxica

Este tipo de flexión está relacionado con la conmutabilidad de los

⁷ *Idem*

elementos, punto abordado por Mendívil Giro en su lista de características de las locuciones. Para él, una de las particularidades de la locución es precisamente la fijación y pone énfasis en la fijación léxica: (*meter/ *introducir*) *la pata*. Sin embargo, las construcciones con variantes léxicas que encontré pasaron por alto este punto. Considero importante señalarlo porque ellas suman casi 30 locuciones, número que ya amerita un pequeño apartado. Las variantes van desde el cambio léxico hasta una variante total. Dentro de las primeras encontramos la coexistencia de dos elementos y éstos pueden ser verbales, preposicionales, adjetivos o sustantivos.*

- {a la / en la} cabeza
- {alzarle / levantarle} la mano
- {andar / correr / ir} de boca en boca
- {andar / ir} de cabeza
- {andar / ir} en (la) boca de alguien
- buscarle {cinco / tres} pies al gato
- {caerse / irse} de boca
- {callar / cerrar / coser} la boca
- con {cien / mil} ojos
- con {una / la} mano en la cintura
- {cortar / rodar} cabezas
- {dar / sacar} la cara por alguien
- {de / en} pie
- dormir a pierna {suelta / tendida}

* En adelante, cuando se traten las posibilidades léxicas, éstas se marcarán a través de { }, mientras que la supresión de los elementos se hará con ().

- {empinar / levantar} el codo
- {enterarse / saber} {de / por} (la) boca de
- entrarle por una oreja (oído) y salirle por la otra
- estar {mal / tocado} de la cabeza
- hombro {a / con} hombro
- mano {dura / de hierro}
- {meter / tener} entre ceja y ceja
- no {dejar / quedar} títere con cabeza
- {pasarle / restregarle} algo por las narices
- {poner / tener} los pies en la tierra
- por su {linda / bonita} cara
- con las orejas {caídas / gachas}
- {subírsele / trepársele} a las barbas
- {tener / traer} algo entre manos
- {venirle / caerle} como anillo al dedo

Todas y cada una de estas construcciones presentan una variable como mínimo dentro de su estructura. Los elementos que conforman las locuciones pueden sustituirse por otros sin que exista un cambio semántico importante. De esta manera, una locución como *empinar el codo* coexiste con otra *levantar el codo*, ambas con el sentido de “tomar bebidas alcohólicas”.

Las variantes totales son construcciones que cambian más de una unidad léxica, en ellas se modifican los elementos constitutivos, pero conservan su sentido connotativo, por ejemplo:

echarle una mano • *tenderle {la / una} mano*
encoger los hombros • *encogerse de hombros*

Las unidades fraseológicas presentan tres tipos de fijación: la léxica, la morfológica y la sintáctica. En la fijación morfológica sólo se planteó la flexibilidad de los verbos vista en las locuciones verbales, pero como curiosidad lingüística, presento las siguientes construcciones. Las tres tienen una variante morfológica con carácter de diminutivo:

echarse una {cana / canita} al aire

echarse una {pestaña / pestañita}

poner de {patas / patitas} en la calle

Y por último, quisiera exponer un caso muy curioso de flexibilidad. Se trata de la libertad que tienen ciertas locuciones para suprimir alguno o algunos de sus elementos. Este dato no lo encontré registrado por ningún autor, quizá porque es muy raro hallar locuciones de este tipo o porque no son muchos los casos. Lo cierto es que el hablante al suprimir parte de la construcción no le quita el sentido, la locución se mantiene intacta, semánticamente hablando.

de (los) pies a (la) cabeza

tener (mucho) colmillo

irse de (entre) las manos

no pegar (el) ojo

parar (la) oreja

planchar (la) oreja

sentar (la) cabeza

en un abrir (y cerrar) de ojos

En un inicio, hablé sobre la flexibilidad de las locuciones, cada una presentaba una flexibilidad en particular. Ahora quiero señalar que las variantes no son propias de un determinado grupo de construcciones. En algunas de ellas, coexisten dos elementos sin modificar el sentido o la forma de la locución, como se puede observar en los siguientes ejemplos: {*enterarse / saber*} {*de / por*} (*la*) boca de o {*andar / ir*} en (*la*) boca de alguien. Estos fraseologismos comparten dos fenómenos, por un lado, la alternancia léxica de algunos de los elementos constitutivos y, por el otro, la posibilidad de suprimir un componente.

Para concluir, presentar las construcciones anteriores tuvo como objetivo reflexionar acerca de la fijación de la que tanto se habla. Pues siempre, al tratar de explicar o definir una locución esta característica se pone en primer lugar como elemento primordial. Además, cuando hablé de las excepciones traté de abordar las modificaciones que tienen las locuciones. El hablante, como usuario del habla, está alterando y renovando su lengua. Ejemplo de ello es la flexibilidad, la cual se presenta en las locuciones y que al parecer va en aumento. Como ya vimos, dentro de las locuciones se ha llegado al punto de suprimir alguno de los elementos sin que exista modificación alguna al sentido de la construcción.

2.3 La clasificación de la locución: aspectos temáticos y lingüísticos.

La clasificación de las locuciones obedece a distintos criterios, por un lado, existe el criterio temático que responde a cuestiones

aparentemente “simples” y, por el otro, hay un punto de vista lingüístico encargado de los aspectos funcional, semántico o sintáctico. Ambos criterios están en función de necesidades e intereses distintos. El primero realiza la ordenación de los fraseologismos a través de una palabra o un área temática. Este criterio tiene más adeptos porque resulta “práctico” pues entre las construcciones no existe otro vínculo que no sea el del significante.

Como ya lo mencionábamos en el punto 1.1, las primeras recopilaciones de fraseologismos estaban a cargo de lexicógrafos quienes los colocaban en un diccionario mediante criterios poco sustentables, desde un punto de vista lingüístico. La aparición de construcciones como *mano negra* o *echar leña al fuego* estaba regida, en gran medida, por el juicio del lexicógrafo, quien decidía cuál era la “palabra clave” o cuál de los componentes sintácticos tenía mayor peso. Obviamente, una frase como *no tener pelos en la lengua* podía ser objeto de discusión debido a su incierta colocación: ¿“su lugar” está en *pelo* o en *lengua*?

En contraposición a esto, los criterios lingüísticos aterrizan en el campo de la morfología, de la semántica, de la sintaxis o abarcan el aspecto funcional de la construcción. Tradicionalmente, ha existido una inclinación por utilizar el aspecto funcional de la construcción, quizá se deba a que en un inicio las unidades fraseológicas fueron vistas como algo aparte, fuera de la construcción normal y para incluirlas dentro de un texto debía verse la función que desempeñaban. Julio Casares fue uno de los primeros en darle un giro distinto, no sólo al tratamiento de las construcciones sino también al modo de clasificarlas, de hecho su apartado número 74 lleva por título

“Ensayo de clasificación de las funciones desde el punto de vista morfológico y funcional.- Locuciones ‘significantes’ y locuciones ‘conexivas’.- Sus clases.” Allí nuestro autor menciona que “las locuciones pueden ser de muy varia índole, bien por su estructura, por su contenido o por su función”⁸, posteriormente viene toda una serie de apartados en donde se encuentran las locuciones verbales, adjetivas, nominales, etc.

Siguiendo esta clasificación, aparecen las locuciones vinculadas con la función que desempeñan dentro de una oración principal, por ejemplo; *de pacotilla* y *de rechupete* que no comparten ninguna palabra o modismo pero si la función predicativa: una comida {*de pacotilla / de rechupete*}.

De igual manera, Inmaculada Penadés propone una clasificación a partir de la relación entre los campos semánticos de las locuciones (sinonimia, hiponimia y antonimia). Para ella, las construcciones *cerrar los ojos* y *estirar la pata* se vinculan entre sí porque ambas tienen el significado de “morir”, estas locuciones guardan una relación en el campo de la sinonimia. El principal objetivo de Penadés es alcanzar una mejor didáctica en la enseñanza de las unidades fraseológicas para estudiantes de lenguas extranjeras.⁹ El vínculo de las construcciones se encuentra en el campo de la semántica, allí convergen los significados de los fraseologismos, ya no en la función ni en el significante. La construcción sintagmática tiene una mayor independencia pues de ninguna manera está relacionada con el texto lingüístico y puede ser vista como una construcción aparte.

⁸ Julios Casares, *Op. Cit.*, p. 170.

⁹ Vid Inmaculada Penadés, *Op. Cit.* pp.35-53.

Por su parte, Zoila Carneado Moré aborda la problemática desde el punto de vista sintáctico-estructural, el cual está basado en los criterios de:

1. Delimitación entre las estructuras propositivas y la combinaciones de palabras.
2. Correspondencia del fraseologismo con determinada parte de la oración.
3. Estructura formal gramatical de la unidad fraseológica.¹⁰

Donde los fraseologismos *calentár(se-le) la sangre* y *trabár(se-le) el paraguas* se relacionan por su estructura: v+(se+le)+art+s.

Todos y cada uno de estos criterios tienen una finalidad, pero también existe, de manera intencional o no, una contraposición. Al enfocar un sólo aspecto se deja de lado otros, por tal motivo en este trabajo de investigación se tomaron básicamente dos puntos de vista o criterios: por un lado el temático y, por el otro, la clasificación sintáctica. El primero responde a necesidades meramente prácticas porque nos sirvió para la recolección de las locuciones. El primer problema que tuve al tratar de delimitar el tema de tesis fue precisamente cómo reunir el material lingüístico. Desde luego, resultaba menos complejo vincular las construcciones sintagmáticas mediante un elemento léxico, en este caso alguna de las partes del cuerpo humano. De esta manera, se logró una unificación, tal y como lo sugiere Ana María Vígara Tauste, que permitiera presentar las unidades fraseológicas a partir de una palabra referida a una de las áreas temáticas escogida.¹¹

¹⁰ Zoila Carneado, *Op. Cit.* p. 15

¹¹ Inmaculada Penadés, *Op. Cit.* pp.35-36.

Lo segundo que se hizo, y que más adelante presentaré (*vid.* 3.2), fue abordar las construcciones desde el punto de vista sintáctico. Se realizó propiamente la clasificación y delimitación de los grupos y subgrupos, cada uno con sus particulares demarcaciones, las cuales están en función de la sintaxis.

CONCLUSIONES

El habla coloquial ha sido abordada desde distintos puntos de vista, cada uno enfocado en un determinado tema. Los intereses y las inquietudes de algunos autores han dado origen a nuevas teorías, con lo cual las ciencias y las humanidades se han visto enriquecidas. Uno de los principales objetivos de esta tesis fue aportar elementos que contribuyan a la expansión de las ideas y fundamentos fraseológicos.

La fraseología ha ganado terreno, muestra de ello es la inclusión de ésta como disciplina lingüística en la última edición del Diccionario de la Real Academia Española. Aunque parezca insignificante, esto contribuye a darle no sólo difusión sino también validez. Desde luego, todas aquellas personas que optamos por los estudios fraseológicos no debemos conformarnos con un simple reconocimiento, por el contrario una vez obtenido parte de la atención del público nos toca reflexionar sobre los fundamentos de la disciplina para continuar con el perfeccionamiento y la continuidad de los avances lingüísticos. De esta manera los resultados serán cada vez más una aportación al mundo de la lingüística y al conocimiento de la cultura y las culturas. La fraseología, por selección y distribución de los elementos, revela los valores jerárquicos de una comunidad lingüística.

A lo largo de esta tesis, hemos observado trabajos cuyo objeto de estudio son las unidades fraseológicas, particularmente las locuciones. Desde la simple recolección de ellas hasta la inclusión de las mismas dentro de un diccionario, sin dejar de lado la metodología con la cual han sido abordadas y, por supuesto, la disciplina que se ha encargado de hacerlo. La breve historia de la fraseología aquí expuesta intentó

sustentar las bases sobre las cuales se apoya el análisis que subyace en el tratamiento de las locuciones. De la misma manera, el criterio con el cual se recogió el corpus está íntimamente vinculado con métodos fraseológicos. Recuérdese el comentario de Zoila Carneado Moré en el sentido de evitar una de las mayores deficiencias de los diccionarios: el desuso y la ruptura que existen entre los diccionarios y la realidad fraseológica actual.

Además, la vigencia de las locuciones fue uno de mis principales objetivos y creo haberlo logrado con mis entrevistados, quienes me ofrecieron de primera mano todas aquellas construcciones relacionadas con el cuerpo humano conocidas y sobre todo utilizadas por ellos mismos en el habla cotidiana.

Trabajar con unidades fraseológicas vinculadas con el cuerpo humano me ayudó a delimitar un poco más el corpus, además, pude constatar el hecho de conciliar viejos y nuevos enfoques. Por un lado, la recopilación temática fue un criterio bastante recurrido muchos años antes del surgimiento de la fraseología, y por el otro, una vez obtenido el corpus me aboqué a aplicarle un estudio propiamente fraseológico. El resultado, en lo particular, me dejó un buen sabor de boca.

Otra de las reflexiones sobre el tema de las unidades fraseológicas es precisamente la disciplina lingüística que se debe encargarse de este tipo de construcciones. Vimos el intento de la lexicografía por abordar los fraseologismos, obviamente sin grandes resultados. La entrada de la fraseología trajo no sólo un nuevo enfoque y un verdadero análisis sino además nuevas interrogantes: cómo recopilar las unidades fraseológicas y bajo qué parámetros. Desde luego, la fraseografía hizo su aparición y planteó dejar de lado el criterio, poco útil, de las

entradas léxicas. En su lugar, Inmaculada Penadés propuso un estudio donde los fraseologismos están acomodados a partir de un criterio semántico: sinonimia, antonimia e hiponimia. De esta manera construcciones como *estirar la pata*, *colgar los tenis* y *chupar faros* entrarían en un sólo apartado, en el de “morir” ya que las tres tienen ese sentido.

La fijación de las unidades fraseológicas es una de las características más comunes. La definición, por ejemplo, de locución lleva explícita esta particularidad. Contrario a la fijación se encuentra la flexión, la cual, según algunos autores, no se presenta en los fraseologismos. Mendívil Giro, al hablar sobre las características de la locución, pone especial énfasis en la invariabilidad e inconmutabilidad de los componentes léxicos, también señala que éstos no admiten alteración del orden. Por su parte, Carlos Piera y Soledad Varela comienzan a hablar de cierto tipo de flexión, para ellos la flexibilidad está relacionada con un determinado tipo de locuciones: las verbales presentan flexión morfológica, las nominales de número, etc.

Sin embargo, dentro de mi corpus encontré algunas particularidades de las locuciones. Una de ellas está relacionada con lo que Mendívil Giro llama conmutabilidad de los elementos. Según este autor, la locución mantiene una fijación léxica; la alternancia de una palabra por otra no es posible porque las construcciones fraseológicas están fosilizadas. A mi paso, encontré 30 locuciones con dos o más posibilidades léxicas: *{poner / tener} los pies en la tierra*. Considero importante señalar estos casos, pero sin la intención de poner en duda los planteamientos de otros lingüistas. Por el contrario, sólo intento señalar el fenómeno que está ocurriendo en algunas construcciones.

La alternancia de las unidades léxicas sin modificación alguna en el nivel semántico habla de la existencia de una alteración hecha por el hablante. Éste como usuario de la lengua crea, modifica y renueva palabras, giros, modismos para adecuarlos a determinadas situaciones.

Aparte de este fenómeno, encontré otro todavía más interesante: la supresión total de un elemento léxico. Aunque parezca extraño, tampoco existe modificación en las locuciones que la presentan: *en un abrir (y cerrar) de ojos*. Tal acontecimiento podría interpretarse como economía del lenguaje, el hablante intenta decir lo mismo pero sin utilizar tantas palabras, por ello en esta locución se omitieron dos elementos (conjunción y verbo). El significado sigue siendo igual pero no así los elementos que conforman la construcción. Por si fuera poco, hallé fraseologismos con ambas modificaciones: alternancia léxica y supresión; {*enterarse /saber*} {*de / por*} (*la*) boca de.

Otra posible interpretación a estos fenómenos sería contemplarlos como una sola cosa: grados de flexibilidad. La alternancia de un elemento léxico por otro es una flexibilidad de primer grado, allí solo se intercambian los componentes. La supresión sería entonces de segundo grado, ya que se va más allá de una simple coexistencia de palabras. Eliminar una unidad de la construcción sin que se modifique el nivel semántico no resulta fácil, pocas son las locuciones con este tipo de flexión. Por lo tanto, con esto queda más claro el objetivo de hacer hincapié en la fijación de las locuciones: mostrar los grados de flexibilidad presentes en algunos fraseologismos.

Las unidades fraseológicas pueden ser observadas desde el punto de vista de la sintaxis y de la semántica. La estructura de las

locuciones es fundamental pues allí también existe una fijación, es decir, el orden de los elementos de una locución no puede ser alterado, modificarlo implicaría consecuencias en el sentido de la construcción: *sangre no en las venas tener*. Ahora bien, lo que nos atañe en este pequeño párrafo no es precisamente la alteración del orden de los fraseologismos, sino su organización sistemática, la existencia de sistemas o subsistemas que rigen la estructura de las unidades fraseológicas.

El hablante crea y modifica palabras pero además las unen con otras, éstas forman frases, oraciones, las cuales a su vez son parte de un párrafo. Esta operación no se lleva a cabo mediante un acto arbitrario. La lengua posee entre sus características un sistema que rige la estructura y la formación de palabras. Como ya lo mencioné anteriormente, una locución es una secuencia de palabras; una unidad fraseológica y como frase tiene una estructura. En 1970, Chomsky postuló una fórmula del subsistema que explica un esquema canónico de estructura sintagmática, común a todas las categorías con elementos léxicos como núcleo [N(ombre), V(erbo), A(djetivo) y P(reposición)].

Por consiguiente, las unidades fraseológicas no están exentas de tener un sistema o subsistema rigiendo su estructura, con esto no quiero decir que los fraseologismos posean procedimientos estructurales distintos. Como parte de la lengua de una determinada comunidad lingüística, las locuciones participan de las leyes gramaticales del sistema. En los apartados 3.2 y 3.3, intente descubrir, a través del análisis sintáctico, las estructuras mínimas presentes en un determinado grupo de locuciones.

En lugar de reunir las locuciones mediante la función que desempeñan, opté por utilizar un criterio sintáctico y, a partir de allí, colocarlas en un determinado grupo, con nombres específicos. Vincular la forma (estructura) y no la función facilitó la identificación de las principales estructuras mínimas. De esta manera reuní construcciones aparentemente ajenas entre sí, como: *traer de cabeza* y *dormir a pierna suelta*. La primera con la estructura v+p+s y la segunda con v+p+s+adj; una contenida en otra más amplia.

Las estructuras mínimas están presentes en construcciones más extensas y en el corpus encontramos una o más estructuras rigiendo un determinado grupo de locuciones, por ejemplo: los sintagmas verbales relacionados con el cuerpo humano tienen tres estructuras básicas; v+a+s, v+s y v+adv+s. Cualquiera de ellas se encuentra en la mayoría de las locuciones agrupadas en este apartado, sobre todo la primera (que por cierto es la estructura más recurrida; 36 locuciones). El hablante del español de la Ciudad de México construye fraseologismos relacionados con el cuerpo humano a partir de una estructura mínima como v+a+s, p+a+s, s+p y p+s, las secuencias sintácticas con más locuciones.

Además de la frecuencia de las estructuras mínimas, existen dentro del corpus las partes del cuerpo humano con más locuciones. Aunque el antropocentrismo siempre ha existido, es en el Renacimiento donde tiene un mayor auge. La medición del mundo y de las cosas a través del cuerpo humano se aprecia en muchos lados; desde el nombre de algunos sistemas de medición (pie, brazada) hasta la frase donde se encuentra explícita una parte corporal, *cuello de botella*.

El hombre siempre ha marcado la diferencia entre él y las otras especies y lo ha hecho de distintas maneras, por ejemplo la léxica: lomo-espalda, garras-mano, pata-pie, etc. Para él existen palabras exclusivas para denominar una parte del cuerpo humano, por ello, aquí se incluyen las locuciones que indirectamente están relacionadas con el quehacer humano, pues el hombre *mete la pata* cuando en realidad tiene pie o *se parte el lomo* teniendo la espalda.

Debo aclarar que nunca fue mi intención analizar el trasfondo ideológico de los hablantes de la Ciudad de México al utilizar determinadas partes del cuerpo humano en la formación de fraseologismos, así como tampoco ver por qué surgen éstos. Lo que sí es cierto es el interés por saber cuántas partes del cuerpo humano se relacionan con los fraseologismos y cuáles son las que tienen más locuciones.

En las tablas de frecuencias (cuadro 2) se observan las cinco partes del cuerpo humano con más locuciones, dependiendo de la categoría. *Mano, cabeza, ojo, pie y boca* están presentes en 129 de 251 construcciones, es decir, el 51%. Tan sólo las dos primeras suman 73 (29 %). Lo cual nos advierte sobre la existencia de dos partes del cuerpo humano fundamentales para construir fraseologismos.

Continuando con la línea de las frecuencias, quisiera señalar el predominio de los sintagmas verbales, los cuales tiene un número de 143 (57%). Poco más de la mitad de los fraseologismos aquí reunidos, seguidos de los sintagmas prepositivos con 52 (21%). Dentro de los sintagmas verbales encontramos otro detalle más, allí existe una inclinación por utilizar el verbo posesivo *tener*. La idea de posesión es

las más recurrida en las locuciones vinculadas con el cuerpo humano. Las construcciones con este verbo son 13, sin tomar en cuenta las 4 locuciones que empiezan por el adverbio de negación (no), las cuales por obvias razones están en los sintagmas adverbiales.

Ya casi para terminar, el estudio de las unidades fraseológicas debe enfocarse en algo más que una simple compilación, algunas opciones podrían ser: el análisis de la estructura, los grados de flexión (parcial o total), la frecuencia léxica o el aspecto semántico. Es indispensable realizar cuadros para valorar estos puntos y no sólo eso, también es conveniente tomar en cuenta el criterio de selección y, por supuesto, velar por la vigencia de los fraseologismos.

El concepto de locución no fue un tema primordial en este trabajo de tesis, se partió de las características dadas por algunos autores para reflexionar en torno a ellas. La idea de la locución como una unidad compleja con fijación y sentido unitario siempre estuvo presente.

Además ésta no tiene un significado que resulta de la suma de todos los elementos, sino que éstos adquieren un significado derivado del sentido recto para instalarse en el nivel connotativo. Por tal motivo no puede abordarse sólo desde el punto de vista de la lexicografía o de la lexicología.

A manera de glosario.

Parte del cuerpo	Frases
barba	<p>hacer la barba: comportarse servilmente o fingir aprecio y admiración con el fin de obtener un beneficio.</p> <p>{subirse/trepase} a las barbas: faltar al respeto.</p>
boca	<p>a boca llena: hablar, con sinceridad y sin miramientos.</p> <p>a pedir de boca: tal y como se ha deseado.</p> <p>abrir la boca: hablar.</p> <p>{andar/correr/ir} de boca en boca: ser conocido públicamente o ser tema de conversación.</p> <p>{andar/ir} en (la) boca de alguien: ser objeto de murmuración.</p> <p>boca abajo: en posición invertida, o cara hacia el suelo.</p> <p>boca arriba: en la posición normal o tendido sobre la espalda.</p> <p>boca de lobo: lugar muy oscuro o peligroso.</p> <p>boca del estómago parte central del epigastrio</p> <p>{callar/cerrar} la boca:</p>

	<p>guardar silencio.</p> <p>con la boca abierta: causar mucha sorpresa o admiración.</p> <p>{caerse/irse} de boca: caerse de frente o hacia delante de manera brusca.</p> <p>dejar con la palabra en la boca: interrumpir o ignorar a alguien que está hablando</p> <p>{enterarse/saber} {de/por} (la) boca de: enterarse a través de otras personas.</p> <p>hacerse de la boca chiquita: fingir u ocultar el verdadero deseo.</p> <p>hacérsele agua la boca: disfrutar al imaginar algo que se desea, esp. si es comida o bebida</p> <p>quitárselo de la boca: anticiparse a lo que otro iba a decir.</p>
brazo	<p>a brazo partido: con toda la voluntad y el esfuerzo posibles.</p> <p>brazo derecho: persona de más confianza o el colaborador más importante.</p> <p>con los brazos abiertos: recibir con cariño.</p> <p>cruzarse de brazos: quedarse sin hacer nada.</p> <p>no dar su brazo a torcer: mantenerse firme, sin doblegar la actitud.</p>

cabeza	<p>{a la/en la} cabeza: delante, en primer lugar o al mando.</p> <p>{andar/ir} de cabeza: tener muchas preocupaciones.</p> <p>bajar la cabeza: obedecer sin replicar.</p> <p>cabeza abajo: inclinado o con la parte superior hacia abajo.</p> <p>cabeza cuadrada: persona que actúa según normas o reglas preestablecidas.</p> <p>cabeza de chorlito: persona de poco juicio.</p> <p>cabeza de familia: persona muy importante dentro de una familia.</p> <p>cabeza de plumero: cabello descuidado</p> <p>cabeza dura: persona torpe, con poco juicio.</p> <p>cabeza hueca: persona torpe, con poco juicio.</p> <p>cabeza loca: irresponsable o con poco criterio.</p> <p>calentarle la cabeza: molestar o preocupar con conversaciones pesadas e insistentes.</p> <p>{cortar/rodar} cabezas:</p>

despedir de manera masiva.

echar de cabeza:

denunciar o acusar.

escarmentar en cabeza ajena:

aprender de los errores ajenos.

estar {mal/tocado} de la cabeza:

trastornado o con poco juicio.

meter en la cabeza:

hacer comprender.

meterse de cabeza en algo:

dedicarse enteramente.

metérsele en la cabeza:

obstinarse.

no {dejar/quedar} títere con cabeza

totalmente destrozado.

perder la cabeza:

perder la razón o tener un desenfreno.

quebrarse la cabeza:

esforzarse mucho.

romperse la cabeza:

darle muchas vueltas a un asunto.

sentar (la) cabeza:

hacerse juicioso y sensato.

subírsele a la cabeza:

provocar un orgullo excesivo.

tener {buena/mala} cabeza:

buena o mala memoria

tener la cabeza en los pies:

	<p>distraído.</p> <p>tener la cabeza en su sitio: ser muy juicioso</p> <p>traer de cabeza: aturdir o agobiar.</p> <p>venir a la cabeza algo: recordarlo.</p>
callo	<p>tener callo: poseer experiencia.</p>
cana	<p>echarse una {cana/canita} al aire: divertirse.</p> <p>sacar canas verdes: desesperar u ocasionar muchos problemas.</p>
cara	<p>{buena/mala} cara: muestra de aprobación o de desaprobación.</p> <p>caérsele la cara de vergüenza: sentir mucha vergüenza.</p> <p>cara a cara: directamente.</p> <p>cara de palo: inexpresivo.</p> <p>cara de pocos amigos: seco y desagradable.</p> <p>cara larga: triste y con contrariedad.</p> <p>dar la cara:</p>

	<p>responder por los actos propios.</p> <p>{dar/sacar} la cara por: salir en la defensa de alguien.</p> <p>de cara a: relacionado con.</p> <p> echar en cara: reprochar un favor.</p> <p>partirle la cara: golpear.</p> <p>por su linda cara o por su cara bonita: sin méritos propios</p> <p> saltar a la cara: ser evidente o claro.</p> <p>tener monos en la cara: expresión utilizada para mostrar enfado por las miradas impertinentes.</p> <p> verle la cara: engañar o timar.</p>
carne	<p>carne de cañón: gente expuesta al peligro.</p>
ceja	<p>{meter/tener} entre ceja y ceja: obsesionarse</p> <p>traer entre ceja y ceja a alguien: sentir antipatía.</p>
cerebro	<p>lavar el cerebro:</p>

	<p>manipular psicológicamente.</p> <p>secar el cerebro: no tener ideas claras.</p>
cintura	<p>con {una/la} mano en la cintura: fácilmente, sin esfuerzo.</p>
codo	<p>codo con codo: a la par con otra persona.</p> <p>{empinar/levantar} el codo: ingerir bebidas alcohólicas.</p> <p>hablar hasta por los codos: hablar mucho.</p>
colmillo	<p>tener (mucho) colmillo: poseer experiencia.</p>
corazón	<p>con el corazón en la mano: con toda franqueza y sinceridad.</p> <p>de corazón: con sinceridad o afecto.</p> <p>encogersele el corazón: sentir tristeza o angustia.</p> <p>ser todo corazón: generoso.</p> <p>tocar el corazón: despertar la compasión o la misericordia.</p>

cuello	<p>cuello de botella: aquello que dificulta el paso o acceso.</p> <p>darle cuello: eliminar.</p>
cuerpo	<p>aflojar el cuerpo: ceder ante pretensiones sexuales</p>
culo	<p>andar hasta el culo: muy drogado o borracho</p>
dedo	<p>chuparse el dedo: engañar con facilidad</p> <p>contarse con los dedos: ser muy pocos.</p> <p>cruzar los dedos: pedir o desear suerte.</p> <p>escapársele entre los dedos: perder la oportunidad.</p> <p>no mover un dedo: no tomarse la menor molestia.</p> <p>no quitar el dedo del renglón insistir demasiado.</p> <p>poner el dedo en la llaga: señalar el punto más delicado</p> <p>{venir/caer} como anillo al dedo resultar oportuno o adecuado</p>

diente	<p>diente de ajo: gajo de ajo</p> <p>diente de leche: los primeros que salen</p>
espalda	<p>a espaldas de alguien: a escondidas de una persona.</p> <p>darle la espalda: retirarle el apoyo.</p> <p>espalda mojada: persona que intenta entrar ilegalmente a los Estados Unidos de América.</p> <p>guardarle las espaldas: proteger o cuidar.</p>
esqueleto	<p>mover el esqueleto: bailar.</p>
frente	<p>segundo frente: amante.</p>
greña (pelo)	<p>andar de la greña: reñir.</p>
hombro	<p>encoger los hombros o encogerse de hombros: moverlos en señal de indiferencia</p> <p>hombro {a/con} hombro: a la par con otra persona.</p>

	<p>mirar por encima del hombro: desdeñar.</p> <p>poner el hombro: brindar apoyo o ayuda.</p>
lengua	<p>con la lengua de fuera: exhausto por el esfuerzo realizado.</p> <p>de lengua me como un plato: ser incrédulo.</p> <p>írsele la lengua: hablar más de lo debido.</p> <p>malas lenguas: personas que murmuran y habla mal</p> <p>morderse la lengua: contenerse para no hablar sobre un asunto delicado.</p> <p>tener la lengua muy larga: hablar más de lo debido.</p> <p>tenerlo en la punta de la lengua: estar a punto de decir algo o de recordarlo</p>
lomo (espalda)	<p>partirse el lomo: trabajar muy duro.</p>
mano	<p>a la mano: accesible.</p> <p>a mano: manualmente o sin utilizar máquinas.</p>

a mano armada:

robo realizado con armas.

a manos de alguien:

por su causa o por su acción.

a manos llenas:

abundantemente o de manera generosa.

{alzarle/levantarle} la mano:

hacerlo en señal de amenaza o para golpear.

atar las manos:

impedir la realización de algo.

cambiar de manos:

desplazarse algo de dueño o de propietario.

cargarle la mano:

dar demasiado trabajo a una persona.

con la mano en el corazón:

sinceramente y con franqueza.

con las manos en la masa:

en plena realización de algo, sobretodo si es indebido

con las manos vacías:

sin lograr lo que en un inicio se planeó.

con una mano detrás y otra delante:

sin ninguna pertenencia.

{dar/pedir} la mano:

comprometerse en matrimonio.

de la mano:

a la par con otra persona

de mano:

pequeño y fácil de manejar.

de primera mano:

1) Nuevo o sin estrenar

2) De la fuente original o sin intermediarios

de segunda mano:

usado.

echar mano de:

valerse de algo.

echar una mano o tenderle {la/una} mano:

ayudar.

en buenas manos:

bajo la responsabilidad y el cuidado de alguien.

en manos de:

bajo su control o su responsabilidad.

estar a mano:

pagar un favor.

estar en la mano de:

depender de una persona.

frotarse las manos:

regocijarse por un mal ajeno.

irse de (entre) las manos:

estar fuera del control de alguien.

lavarse las manos:

desentenderse o evadir una responsabilidad.

llevarse las manos a la cabeza:

asombrarse o indignarse.

mano a mano:

competir dos personas por algo

mano de obra:

- 1) Trabajo manual
- 2) Conjunto de obreros

mano de santo:

eficaz o con un efecto rápido

mano derecha:

persona de más confianza o el colaborador más importante.

mano {dura/de hierro}:

severidad o rigor

mano negra:

actuación o resultado dudosos.

manos a la obra:

expresión utilizada para animar a emprender un trabajo.

manos limpias:

libre de culpa.

meter mano:

- 1) Tocar a una persona con intenciones eróticas
- 2) Inmiscuirse en un asunto.

pasársele la mano:

excederse.

poner la mano en el fuego por alguien

asegurarle o garantizarlo

ponerle la mano encima

golpear.

tener la mano larga:

golpear sin motivos.

	<p>tener manos de lumbre: romper o descomponer las cosas con frecuencia.</p> <p>{tener/traer} #algo# entre manos tramar.</p>
nalga	<p>aflojar las nalgas: ceder sexualmente</p> <p>andar de nalgas: enamorarse demasiado</p>
nariz	<p>asomar las narices: aparecer.</p> <p>en las narices de: hacer algo en presencia de una persona.</p> <p>meter las narices: inmiscuirse en un asunto que no es de su incumbencia.</p> <p>no ver más allá de sus narices: poco perspicaz.</p> <p>{pasar/restregar} algo por las narices: decirlo o mostrarlo con el fin de molestar.</p>
oído	<p>hacer oídos sordos: no escuchar o desatender una petición</p> <p>llegar a oídos de: saber o conocer.</p> <p>prestar oídos: dar credibilidad.</p>

	<p>ser todo oídos: escuchar con atención.</p>
ojo	<p>a ojo de buen cubero: tener buen cálculo.</p> <p>abrir los ojos: poner mucha atención.</p> <p>cerrar los ojos: 1) Morir 2) Negarse reconocer algo.</p> <p>comer con los ojos: mostrar un deseo intenso con la mirada.</p> <p>con los ojos cerrados: sin pensar o con toda seguridad.</p> <p>con {cien/mil/...} ojos: con mucha atención o precaución.</p> <p>costar un ojo de la cara: mucho dinero.</p> <p>cuatro ojos: persona que usa lentes.</p> <p>dichosos los ojos: expresión utilizada para manifestar alegría al ver a una persona.</p> <p> echar el ojo a algo: mirar una cosa con el propósito de obtenerla.</p> <p> echar un ojo a algo: mirar con atención y cuidado.</p> <p>en un abrir (y cerrar) de ojos: en un instante.</p>

	<p>entrar por los ojos: gustar por su aspecto externo.</p> <p>írsele los ojos: mirar con deseo o pasión.</p> <p>mirar con otros ojos: cambiar de perspectiva o apreciar con otro punto de vista.</p> <p>no pegar (el) ojo: no poder dormir</p> <p>ojo con: expresión que indica advertencia, aviso o amenaza</p> <p>ojos de apizca: aquellos que son muy pequeños.</p> <p>ojo de pescado: callo formado en los dedos de los pies</p> <p>sólo tener ojos para: dedicarle toda la atención.</p> <p>ver con {buenos ojos/malos ojos}: mostrar simpatía o antipatía.</p>
oreja	<p>con las orejas {caídas/gachas}: con tristeza y sin haber conseguido lo que se deseaba.</p> <p>entrar algo por una oreja (oído) y salir por la otra: hacer caso omiso.</p> <p>parar (la) oreja: escuchar con mucha atención.</p>

	<p>planchar (la) oreja dormir.</p>
pata	<p>a pata: a pie.</p> <p>estirar la pata: morir.</p> <p>mala pata: mala suerte.</p> <p>meter la pata: hacer o decir algo poco acertado</p> <p>pata de gallo: arruga formada en el ángulo externo del ojo.</p> <p>pata de perro: persona que anda de un lugar a otro.</p> <p>patas arriba: desordenado.</p> <p>ponerlo de {patas/patitas} en la calle: echar a una persona de algún lugar.</p>
pecho	<p>dar el pecho: amamantar</p> <p>tomar(se) algo a pecho: ofenderse.</p>

pelo	<p>al pelo: como se deseaba.</p> <p>con pelos y señales: con detalles y con minuciosidad.</p> <p>de pelo en pecho: hombre fuerte y valiente.</p> <p>de pelos: muy bien o divertido.</p> <p>jalarse de los pelos: arrepentirse o estar muy furioso por algo.</p> <p>no tener pelos en la lengua: decir sin miramientos aquello que se piensa.</p> <p>no tener un pelo de tonto: hábil, inteligente.</p> <p>poner los pelos de punta: causar horror.</p> <p>por un pelo: casi o por muy poco.</p> <p>tomarle el pelo: engañar o timar a una persona.</p>
pestaña	<p>echarse una {pestaña/pestañita}: dormir.</p> <p>pararse de pestañas: enojarse.</p> <p>quemarse las pestañas estudiar demasiado.</p>

<p>pie</p>	<p>a los pies de: al entero servicio de alguien.</p> <p>a pie: caminando.</p> <p>al pie de la letra: literalmente.</p> <p>al pie del cañón: atento.</p> <p>buscarle {cinco/tres} pies al gato: empeñarse en encontrar dificultades.</p> <p>cojear del mismo pie: tener el mismo defecto.</p> <p>con el pie derecho: con buena suerte.</p> <p>con el pie izquierdo: con mala suerte.</p> <p>con los pies por delante: sin vida.</p> <p>de (los) pies a (la) cabeza: completamente.</p> <p>{de/en} pie: erguido.</p> <p>en pie de guerra: dispuesto a luchar.</p> <p>no dar pie con bola: no acertar.</p> <p>no tener pies ni cabeza: sin sentido.</p>
------------	--

	<p>poner los pies en un lugar: llegar a un sitio.</p> <p>{poner/tener} los pies en la tierra: estar consciente de la realidad.</p> <p>saber de qué pie cojea alguien: conocer cuál es el punto débil.</p>
pierna	<p>dormir a pierna {suelta/tendida}: dormir muy bien.</p>
sangre	<p>llevarlo en la sangre: llevar algo de manera hereditaria.</p> <p>no tener sangre en las venas: tener el carácter muy tranquilo.</p> <p>sangre azul: noble o de alta alcurnia.</p> <p>sangre fría: serenidad o tranquilidad.</p> <p>subírsele la sangre a la cabeza: irritarse mucho.</p> <p>tener la sangre pesada: persona antipática.</p>
tripa	<p>amarrarse la tripa: aguantarse el hambre o economizar.</p> <p>arrimarle las tripas: tener coito.</p> <p>hacer de tripas corazón:</p>

	<p>esforzarse por soportar algo.</p> <p>revolverse las tripas</p> <p>producir repugnancia o disgusto.</p>
--	--

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, Emilio, *Estudios de gramática funcional* (3ª edición). Madrid, Gredos, 1980.

----- *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

Alatorre, Antonio, *Los 1, 001 años de la lengua española* (2ª edición). México, FCE, 1989.

Alvar Ezquerro, Manuel, *La formación de palabras en español*. Madrid, Arco Libros, 1996.

----- *Lexicología y Lexicografía*. Salamanca, Almar 1983.

Beinhauer, Werner, *El español coloquial*. Madrid, Gredos, 1978.

Benveniste, Émile, *Problemas de lingüística general*. España, Siglo XXI, 1971.

Carballo Picazo, Alfredo, *El español conversacional*.

Carneado Moré, Zoila y Tristán, Antonia M., *Estudios de fraseología*. La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística.

Casares, Julio, *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, revista de filología española Añejo LII, 1969.

Castillo Hernández, Filiberto Rafael, *La lengua coloquial: los procedimientos lingüísticos de expresividad en los modismos adverbiales con palabra idiomática*. México, tesis profesional (UNAM), 1998.

Chomsky, Noam, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar, 1976.

Corpas Pastor, Gloria, *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos, 1996.

Coseriu, Eugenio, *Teoría del lenguaje y lingüística general* (3ª edición). Madrid, Gredos, 1982.

Eugenio Coseriu, *Lecciones de lingüística general*. Madrid, Gredos, 1981.

Demonte, Violeta, *Teoría sintáctica: de las estructuras a la redacción*. Madrid, Síntesis, 1989.

Domínguez, José María, *Fraseología española en su contexto*. Munich, Hauber, 1975.

Garza del Castillo, Ofelia, *Veintiún temas de conversación superior*. México, UNAM, 1958.

Heger, Klaus, *Teoría semántica, Hacia una semántica moderna*. Madrid, Alcalá, 1974.

Hockett, Charles, "La creación de idiotismos" en *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires, Eudeba, 1971.

Iribarren, José María, *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España, con otras muchas curiosidades*. (4ª edición). Madrid, Aguilar, 1989.

Lope Blanch, Juan., *Análisis gramatical del discurso*, México, UNAM, 1987.

----- *Estudios sobre el español de México*. México, UNAM, 1983.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología* (3ª edición). México, UNAM, 1989.

Moliner, María, *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1978 (2 vols).

Narbona Jiménez, Antonio, "Sintaxis y pragmática en el español coloquial" en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Vervuert, 1996, pp. 223-246.

Penadés Martínez, Inmaculada, *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid, Arco libros, 1999.

-----, *La hiponimia en las unidades fraseológicas*.

Pérez Feijón, Josefina, *Aportaciones al estudio de la literatura popular y burlesca del siglo xvii léxico y fraseología*. Universidad de Salamanca, 1990.

Piera, Carlos y Varela, Soledad, “Relaciones entre morfología y sintaxis” en *Gramática descriptiva española de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coord.), tomo 3. Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 4400-4419.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (22ª edición). Madrid, Espasa Calpe, 2001.

Seco, Manuel, “La lengua coloquial: entre visillos de Carmen Martín Gaité” en *Comentarios de Textos 1*. Madrid, Cátedra, 1973, pp.361-379.

Val Álvaro, José Francisco, “La composición” en *Gramática descriptiva española de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coord.), tomo 3. Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 4824-4839.

Valera, F. y Kubarth, H. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid, Gredos, 1994.

Vigara Tauste, Ana María, *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid, Gredos, 1992.

----- “Español coloquial: expresión del sentido por aproximación” en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Vervuert, 1996, pp. 15-44.

Weisz, Gabriel, *Dioses de la peste*. México, UNAM-Siglo XXI, 1998.